

R83
38

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
83

SUMARIO

PAZ EN LA TIERRA.
SESENTA DIAS EN LOS PAISES DE LA
NUEVA FE, por *Jaime Castillo Velasco*.
UN PLAN DE VIVIENDA POPULAR (II),
por *Francisco A. Pinto Santa Cruz*.

POLITICA NACIONAL. — Actividad que
lleva a la agitación. — Diplomáticos re-
chazados; chispa en el polvorín ibañista.
— El proyecto de Facultades Extraordi-
narias. — ¿Qué ocurre en el Ibañismo? —
El Gobierno ante intereses contrapuestos.

POLITICA INTERNACIONAL. — Los pro-
blemas de Eisenhower. — La vuelta de
Corea. — El Commonwealth busca dóla-
res. — Las fallas de la NATO. — Las
grietas del Este.

LOS LIBROS. — "Papelucho", de *Marcela
Paz*; "El Enano", de *Pär Lagerkvist*; "El
Libro Negro", de *Giovanni Papini*; "As-
pera Brisa", de *Luis Merino Reyes*; "El
Vaticano y el Kremlin", de *Camilo Cian-
farra*.

DOCUMENTOS: "SIGNIFICACION DE
MARITAIN EN EL MUNDO CON-
TEMPORANEO", discurso de *Eduardo
Frei Montalva*.



3963

AÑO
VIII

15 de DICIEMBRE de 1952

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

Gilbert Cesbron: <i>Los Santos Van al Infierno</i>	\$ 250	Horacio Serrano: <i>Entre Mar y Cordillera</i>	100
J. T. Medina: <i>Ensayos</i>	150	Giovanni Papini: <i>El Libro Negro</i>	160
Gmo. Feliú: <i>José T. Medina</i>	180	Sören Kierkegaard: <i>Etapas en el Camino de la Vida</i>	250
Carlos Vial: <i>Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional</i>	220	W. Windelband: <i>Historia de la Filosofía Moderna</i> , 2 ts.	960
W. Faulkner: <i>Luz de Agosto</i>	280	A. Carrel: <i>La Conducta en la Vida</i>	160
Id.: <i>Intruso en el Polvo</i>	180		
Id.: <i>¡Absalón, Absalón!</i>	180		

PUBLICACIONES DE LAS "NACIONES UNIDAS"

"Informe de la Misión Económica para CHILE, 1949-1950"	65	"Rapport sur l'Economie Mondiale 1949-50"	325
"Medidas de carácter nacional e internacional para lograr y mantener el Empleo Total"	100	"Recursos mundiales en mineral de Hierro y su utilización"	105
"Agricultural Requisites in Latin America"	165	"World Economic Report, 1949-50"	325
"Métodos relativos a los Censos de Población"	260	"Financiamiento del Desarrollo Económico con recursos nacionales"	195
"Problemas de desempleo e inflación 1950 y 1951"	165	"Asistencia Técnica para el Desarrollo Económico"	105
"Problemas relativos a las Estadísticas de Migración"	260	"World Cartography, Vol. I, 1951"	165
"Utilisation des statistiques de Recensement"	80	"Medidas para fomentar el Desarrollo Económico de los países insuficientemente desarrollados"	100
"Datos sobre Fecundidad en los Censos de Población"	40	"Desarrollo Económico en Países Seleccionados", Vol. II	260
"Estudio Económico de América Latina, 1948"	260	"Etude sur la situation économique de l'Europe en 1949"	390
Idem, 1949	490	"Statistical Yearbook/Annuaire Statistique 1951"	975
"Informe de la Misión de Asistencia Técnica a Bolivia"	195	"Estructura del Presupuesto y Clasificación de las Cuentas del Estado"	100
"Reforma Agraria"	100	"Etudes sur les données relatives à la Population Urbaine et à la Population Rurale dans des Recensements récents"	35
"Productividad de la mano de obra en la Industria Textil Algodonera de 5 Países Latinoamericanos"	390	"Estudios sobre Hacienda Pública: Venezuela"	100
"Asistencia Técnica para el Desarrollo Económico"	325		
"Etude sur la situation économique de l'Europe en 1950"	325		

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

Año VIII Nº 83
15 de Diciembre de 1952

INDICE

PAZ EN LA TIERRA	1
SESENTA DIAS EN LOS PAISES DE LA NUEVA FE, por Jaime Castillo Velasco	2
UN PLAN DE VIVIENDA POPULAR (II), por Francisco A. Pinto S. C.	8
POLITICA NACIONAL	15
POLITICA INTERNACIONAL	18
LOS LIBROS	23
DOCUMENTOS: SIGNIFICAMUNDO CONTEMPORANEO. Discurso de Eduardo Frei Montalva	26



REDACCION - ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

SUBDIRECTOR:

Alejandro Magnet Pagueuy

REDACTOR-JEFE:

Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 330.— Extranjero: US\$ 3.50.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126.—Santiago de Chile. Impreso en Talleres de la Editorial Del Pacífico S. A.,
San Francisco 116

PAZ EN LA TIERRA

Anhelar la paz y vivir en guerra, parece ser el trágico y paradójico destino del hombre, incluso desde que en la primera Nochebuena resonó la invocación que oyeron maravillados los pastores. De entonces acá la voz no ha cesado de oírse, incansable, y las causas de guerra no han hecho más que multiplicarse. La humanidad se está desgarrando a sí misma. No sólo están erguidas las naciones contra las naciones, sino los hombres de cada pueblo contra sus próximos hermanos.

El prodigioso desarrollo técnico de los últimos cien años no ha servido para un mayor acercamiento cordial de los hombres ni para poner a disposición de todos, en mayor medida, los bienes de la tierra. Mientras unos tienen mucho más de lo que necesitan, pueblos innumerables no alcanzan con qué cubrir sus más impéreas necesidades. Siempre ha habido ricos y pobres, y uno de los mayores misterios es que "siempre habrá pobres entre nosotros", pero nunca quizá se había presentado una tan brutal distancia entre la extrema riqueza de unos pocos poderosos y la inhumana miseria de enormes multitudes. Y nunca como ahora habían tomado conciencia las multitudes de su propio desamparo y del poder incontrarrestable que duerme en ellas, ni de las posibilidades que les brinda la civilización técnica para superar su pobreza material.

Siempre también ha habido tiranos y opresores, pero jamás como ahora se había visto el desarrollo de sistemas y doctrinas que en forma tan completa y total atropellaran la dignidad del hombre haciéndolo esclavo de la materia o del Estado omnipotente.

Por encima de las fronteras de las naciones se dibuja una sombría geografía del hambre y de la opresión. Más de mil millones de hombres en América y Asia especialmente, no alcanzan a alimentarse en forma de satisfacer las necesidades mínimas de sus cuerpos y crían hijos débiles y enfermos, o viven privados de la libertad necesaria hasta para conocer a Dios. Los niños que nacen en las tierras del hambre o la opresión morirán o vivirán sin que una vislumbre de la Navidad alcance a reflejarse en sus ojos inocentes. De entre sus padres, centenares de millones, no han oído siquiera hablar del nacimiento de Cristo y del himno que se oía en las alturas. Sin el amor que florece en la justicia y la libertad no puede haber paz en los corazones y si la Paz no vive en el corazón del hombre ¿cómo podría existir en las relaciones entre éstos? ¿Y cómo, aún, podría estar en paz el hombre que sabe que su vecino no la tiene y ni siquiera la desea? Si en cada Nochebuena, si en cada Año Nuevo que se inicia parece quizá más cercano el Reino que ha de venir, conviene recordar que si bien el comienzo en lo íntimo de cada conciencia, somos todos los hombres solidarios y que no hay Paz "tuya" ni "mia" sino "nuestra", como la da Aquel a quien primero debe darse la Gloria.

SESENTA DIAS EN LOS PAISES DE LA NUEVA FE

LA VIDA COTIDIANA BAJO LOS REGIMENES COMUNISTAS

Por JAIME CASTILLO VELASCO

El presente artículo es el primero de una corta serie en la cual el autor se propone exponer, ante los lectores de "Política y Espiritu", algunas de las impresiones recogidas durante su reciente viaje a Pekín, hecho con el propósito de asistir a la Conferencia de Paz celebrada en esa ciudad.

Se da aquí por sobreentendido que toda observación debe ser mirada con la relatividad impuesta por las circunstancias. El autor quiere sólo hablar de cosas vistas. Las interpretaciones que puedan formularse corresponden, como se comprende, tanto a lo observado como al conjunto de datos de que previamente pudo disponer.

Despejemos, ante todo, una cuestión de orden personal. Fuimos invitados a la Conferencia de Pekín en calidad de observadores y sin compromiso de ninguna especie. Podemos agregar que conocíamos perfectamente la situación un tanto difícil de toda persona que visita los países comunistas y debe más tarde dar cuenta de lo que vió. Sabíamos que es imposible contentar a todos y que la polémica de los bandos extremos suele no respetar a las personas cuando ellas no dan la satisfacción que cada uno espera. Queremos agregar que, a nuestro juicio, un corto viaje por los países comunistas no es suficiente para alterar las convicciones. Lo razonable es, por el contrario, suponer que el testimonio documental disponible constituye un conjunto de pruebas superior a lo que pudiera significar la rápida visita de un invitado oficial o de un turista cualquiera.

Por esto mismo, conviene indicar que, por nuestra parte, nos propusimos no cometer los errores habituales. Nuestro conocimiento de una serie de casos anteriores nos permitía advertir que los informes post-viaje suelen presentar alguna de las fallas siguientes:

Algunos visitantes se dedican a contestar cargos notoriamente absurdos y creen haber demostrado la excelencia del régimen comunista por el sólo hecho de demostrar que aquéllos no son verdaderos;

Otros pasan por el país comunista con una exagerada disposición a maravillarse de todo. Un plato común y corriente se les antoja un manjar jamás saboreado, un microbús nuevo les obliga a lanzar una exclamación admirativa, unos hombres que cantan les dan la impresión de que se vive en un mundo feliz.

Otros también simulan esquivar las cuestiones políticas y hablan con rendida admiración de hechos triviales. Así, por ejemplo, la intensidad del tránsito en Moscú, la presencia de muchos automóviles, la construcción de algunos grandes edificios suelen ser presentados como cosas llenas de novedad.

Otros, por último, cometen el error negativo de mi-

rarlo todo bajo la órbita de sus ideas, de sus costumbres o de sus prejuicios occidentales y no penetran jamás en las circunstancias que explican o que justifican una determinada manera de ser.

De todo esto resulta que, con frecuencia, el viajero malogra su propio viaje. No es extraño que carezca de interés por recorrer las ciudades o que se atenga rígidamente a las indicaciones de los intérpretes. De ese modo, sólo va adonde lo conducen, y todo lo vé desde fuera. Las explicaciones que se le dan son, para él, la última palabra y jamás se atreve a averiguar más allá de lo que se le dice.

Por nuestra parte, hicimos un esfuerzo por desconfiar del mundo oficial, por mirar todo personalmente y por silenciar los juicios a priori. Esto no se consigue jamás de un modo completo; creemos, sin embargo, que el resultado de nuestras observaciones podrá parecer apoyado en la imparcialidad y la sinceridad.

I. LA VIDA EN PRAGA. Llegados desde la suave y dulce Zurich, Praga nos aparece al principio como una ciudad singularmente impresionante y sólida. Más tarde, al volver de la gigantesca Moscú, esta imagen se transforma. La capital checoslovaca toma su verdadero nivel y es posible apreciar su maravillosa belleza. Ningún inconveniente para recorrerla. Los pocos intérpretes o representantes oficiales no se preocupan de las actividades de cada delegado. Podemos visitar libremente el insuperable barrio viejo, la Catedral, el Palacio de los antiguos reyes y también los suburbios. El aspecto exterior de la ciudad no difiere del que presenta cualquiera otra. Bastante gente en las calles durante el día. No hay mayores diferencias entre la multitud checoslovaca y la de una ciudad occidental. No se ven personas de alto nivel económico. No existe elegancia ni, al parecer, una especial preocupación por ella. La desigualdad económica no deja de manifestarse visiblemente y corresponde, por lo demás, al estado de cosas. En efec-

to, el régimen comunista no pretende haber instalado una igualdad completa. Sus dirigentes afirman que, por el momento, están en la etapa de la "democracia popular" en la que caben aún intereses y sectores sociales burgueses. De este modo, nadie podrá extrañar que, en las calles de Praga, se vea una multitud semejante a la que todos estamos acostumbrados a conocer.

Pero, al mismo tiempo, no se dejará de advertir ya la existencia de un aspecto que nos perseguirá implacablemente a través de toda nuestra jira: el exceso de la propaganda oficial. Los retratos y bustos de Gottwald, al lado de los de Stalin, anuncian una práctica que, en la Unión Soviética, será atosigante. Asimismo, las librerías estarán completamente dominadas por la literatura oficial del Partido Comunista. A este esfuerzo de presión intelectual, la multitud callejera parece un tanto ajena. Los checoslovacos no son alegres y más bien, tanto ellos como su famosa capital, parecen impregnados de una melancolía resignada.

Quien quiera descubrir fisuras de orden político tendrá, no obstante, que buscar signos extremadamente sutiles. Más de una vez hicimos, en las tiendas, preguntas inocentes, pero que importaban definir un poco la actitud del dependiente frente al Gobierno. La expresión del interrogado indicaba de inmediato que prefería eludir con prontitud el tema. En una u otra ocasión escuchamos a gente humilde expresarse contra el Gobierno, protestar por la dureza de la vida y luego pedir vivamente que no dijésemos una sola palabra, ya que correrían el peligro de ser encarcelados.

Que la vida es difícil en Praga nos parece manifiesto; pero, sin duda, nos es imposible avanzar nada sobre la explicación del hecho. Una investigación sobre los precios y los salarios sería indispensable. En nuestra calidad de meros viajeros de paso, sólo podemos decir que el costo de la vida es carísimo si se toma en cuenta el cambio oficial; cuarenta y ocho coronas por dólar. Pero es una relación ficticia. Algunos delegados informaron que, en ciertos lugares, les habían dado más o menos doscientas cincuenta coronas por dólar. En cuanto al nivel de los salarios, queremos reproducir la opinión de uno de los funcionarios encargados de atender a las delegaciones, el cual expresó que algunas familias conseguían ganar una suma de sesenta mil coronas mensuales. Naturalmente, el problema es de mucho mayor envergadura y no queremos desarrollarlo aquí.

En nuestro viaje de regreso, salimos de Praga pocos días antes de que se iniciara el reciente proceso contra Slansky. Nada permitía pensar que hubiese en perspectiva un problema político de esa especie y nadie jamás mencionó el caso. Por eso mismo, nos es

imposible proporcionar ninguna indicación sobre la forma "cómo reacciona el pueblo ante un hecho tan dramático.

Si se nos pidiera, por fin, una mera impresión sobre el grado de solidez del Gobierno, nos atreveríamos a decir que ella parece bastante grande. Ninguna posibilidad de resistencia puede ser imaginada, y ello ocurre, a nuestro juicio, tanto por los métodos de dominio político ejercitados por el Partido Comunista, como por la adhesión estusiasta o resignada que le prestan vastas masas obreras.

2. LA VIDA EN MOSCÚ. Nuestro primer contacto con la Unión Soviética se produjo en el aeródromo de Minsk. Las formalidades de la Aduana fueron hechas sin dificultad alguna. Los encargados de la diligencia vestían uniforme militar y presentaban un aspecto bonachón casi desconsolador. No por ello descuidaban sus deberes. Al parecer, su gran preocupación consistía en revisar los papeles, los libros, los documentos. Todo esto era examinado cuidadosamente y, una vez establecido que no había nada digno de censura, se hacía un paquete, se lo sellaba y se nos ordenaba no abrirlo mientras permaneciésemos en Rusia. La operación fué repetida, durante el viaje de vuelta, en la capital de Siberia, Irkutsk. Los documentos eran examinados en una pieza oscura y devueltos a su propietario.

El aeródromo de Moscú está más o menos a una hora de la ciudad. Fuimos recibidos muy amistosamente por funcionarios e intérpretes. Varios de ellos dominaban el castellano. Sin formalidades de ninguna clase y después de una regular espera en los salones del aeródromo —de lujo recargado y con los impresionantes retratos de Stalin—, se nos condujo a la tan esperada Moscú.

La vía elegida para entrar a la ciudad no era muy hermosa. Por lo menos, así nos pareció la primera vez. Pero, cuando se penetra ya en la zona del río Moscova, se pasan los puentes, se llega a la Plaza Roja y se domina el Kremlin, la iglesia de San Basilio, el Museo Histórico, la impresión de disgusto inicial cambia por completo. Esta parte de Moscú es magnífica. Todo parece grandioso, sin ser aplastante. Se puede permanecer allí largo rato y siempre la perspectiva tendrá una cierta serenidad solemne. Es una lástima que, en general, los funcionarios rusos no muestren mucho interés por enseñar a los visitantes el Kremlin y la Iglesia de San Basilio. Antes de eso, se apresuran a llevarlos al Museo de los regalos de Stalin y, con frecuencia, los otros dos sitios ambos quedan desconocidos para el viajero.

Desde el punto de vista de la belleza, la Plaza Roja queda grande a Moscú. En efecto, tan pronto como se sale de esta zona y se penetra hacia los

barrios, el encanto termina. Moscú tenía sin duda alguna, antes de la Revolución, el aspecto de una gran aldea. La parte vieja de la ciudad mantiene aún ciertos aspectos interesantes en las proximidades del Kremlin, pero eso se agota pronto. Más hacia adentro, todo se reduce a grandes avenidas rectas, de veinte o más metros de ancho, sin alma, sin gracia, sin sombra de algo pintoresco. Es necesario tener una curiosidad de orden político para andar y volver a andar por las calles de Moscú. La principal de ellas lleva el nombre de Gorky y es la más ancha de todas. Está bordeada por grandes edificios de seis o siete pisos, carece de ambiente y no invita a "flanear".

Las calles de Moscú se encuentran siempre llenas de gente. El movimiento se mantiene día y noche y esta animación aumenta a la hora de los teatros. La multitud soviética lo invade todo. Entrar y salir de las tiendas es complicado, tanto por la cantidad de gente, como porque aquéllas son estrechas y tienen puertas dobles pesadas e incómodas. Los transeúntes caminan sin tener la necesidad de detenerse a charlar en cafés o restaurantes. Unos y otros son escasos y a veces cuesta mucho dar con su entrada. Por lo demás, cierta desproporción entre el número de las tiendas comerciales y esa inmensa cantidad de hombres y mujeres, que se atropellan por comprar y continuar su camino, es harto visible. Llama, en verdad, la atención el hecho de que todo el comercio de Moscú sea escaso, mediocre, mal presentado y aún, en muchos ramos, de ínfima calidad. Gorky no tiene ni de lejos el atractivo de las calles centrales de Pekín o de Praga y la comparación entre Moscú y una capital europea occidental o sudamericana es, en ese aspecto, imposible. La impresión que causa es realmente desconsoladora.

Los rusos dicen que la excesiva cantidad de compradores se debe al hecho de que el pueblo "no tiene cómo gastar el dinero que gana". Esta frase, textualmente dicha por un intérprete, no parece en absoluto confirmarse por el aspecto de la gente. En Moscú, y con mayor razón, en las ciudades siberianas, se advierte con claridad un desnivel económico. Si la vestimenta puede servir para hacer una afirmación semejante, diríamos que hay burguesía, pequeña burguesía, proletariado y subproletariado. Han desaparecido los sectores de gente elegante, pero los demás subsisten. Así, por ejemplo, el día 7 de Noviembre, las tribunas de la Plaza Roja estaban llenas de hombres y mujeres vestidos como la gente acomodada de cualquier parte. Las mujeres moscovitas muestran, quizás sin lograrlo, un interés por parecer bien; este sentimiento no existe en las pekinesas y está reducida a cero en Praga. Por otra parte, el tipo del obrero no ascendido, que permanece lisa y llanamente en su condición de tal, con toda su rudeza, su des-

preocupación por su apariencia, etc., es también muy frecuente. En cambio, los sectores juveniles, en el comienzo de su carrera, pueden ser vistos a la hora de la comida en los antiguos hoteles de Moscú, tales como el Metropol y el Savoy. Allí se reúnen para bailar al son de música norteamericana, de tangos argentinos, etc. Asimismo, existen los desclasados. Sobre todo mujeres de cierta edad que marchan, a la caída de la tarde, hacia sus viviendas, vestidas pobre y a veces miserablemente. Un espectáculo que no se podrá olvidar es el de las encargadas del aseo de la ciudad. Las vimos, por ejemplo, limpiando la nieve de la Plaza Roja y de las plazas adyacentes, el día antes de la gran parada del 7 de Noviembre. Nadie puede decir que ese trabajo no es de una extrema dureza, a pesar de las máquinas que también se emplean. Tampoco sería posible afirmar que corresponde a las mujeres hacerlo. Por desgracia, la ceguera de muchos comunistas es, sobre este punto, muy grande y se contentan con la absurda explicación de que dichas pobres mujeres sienten una especial predilección por ese trabajo.

Nos parece necesario aquí rectificar una apreciación muy repetida. Algunos escritores se expresan de manera que el lector queda con la idea de que, en Moscú, circula una multitud más o menos aterrorizada. Esto es falso. La gente marcha por su ciudad exactamente con la misma desenvoltura y despreocupación como en cualquiera otra parte. Diríamos aún que el hombre de la calle moscovita vive infinitamente menos politizado que lo que las propagandas pudieran hacer pensar. Hay una total ausencia de policialismo, por decirlo así, en el Moscú que nosotros vimos. No existe el menor signo de coerción manifiesta. Los movimientos de la gente parecen libres y espontáneos. Esta falta de control se advierte aún en el hecho de que nadie se preocupe por la existencia de borrachos en las calles. Asimismo, durante el meeting del 7 de Noviembre en la Plaza Roja, los espectadores de las tribunas se conducían exactamente como cualquier otro público del mundo. Sería grotesco afirmar que ellos se sentían vigilados por espías o que el Gobierno abrigaba el temor de un atentado contra Stalin. Dentro del mismo orden de cosas, cabría agregar que los ciudadanos soviéticos practican los actos del culto religioso sin muestra alguna de temor. Vimos una ceremonia en una Iglesia ortodoxa, ubicada en barrios retirados, pero aún en plena ciudad. La multitud apretujada llegaba hasta la vereda y expresaba de una manera intensa, emocionante, su fe. El espectáculo no es fácil de olvidar... lo cual sin duda no significa que el problema de las Iglesias está resuelto en la Unión Soviética de un modo satisfactorio para éstas.

La multitud que transita por las calles de Mos-

cú suele ser acusada de eludir el intercambio con el extranjero. También se ha dicho que posee una especial y muy elevada dignidad. Todo eso es falso. Nadie rehuye al visitante. Si la dificultad del idioma no fuese un obstáculo, sería posible trabar conversaciones. Los rusos sienten una poderosa curiosidad hacia nosotros. En Irkutsk, por ejemplo, los delegados fueron objeto de una verdadera manifestación de interés y aprecio, enteramente espontánea. Los transeúntes rodearon nuestro ómnibus, se ofrecieron para ser retratados y aún ellos mismos tomaron las fotos. Todo ello con naturalidad. Esto mismo revela la falsedad tonta de algunos panegiristas que descubren en los hombres o mujeres soviéticas una especie de categoría moral superior a la de los demás seres humanos y que se trasunta en su porte o su actitud. No hay nada de eso. Los funcionarios e intérpretes suelen a veces mostrar una cierta artificial prepotencia, otros son sencillos y simpáticos. El hombre corriente parece más bien un tanto cohibido ante el extranjero.

Se comprende que, en Moscú, no hay ninguna expresión política espontánea. Tuvimos la suerte de asistir a una de las dos grandes fiestas anuales: la celebración del aniversario de la Revolución. Desfilaron, ante el mausoleo de Lenin, en presencia de los miembros del Gobierno, con Stalin a la cabeza, las tropas y las organizaciones estudiantiles, deportivas, sindicales, etc. La parte militar del acto duró una hora justa y los espectadores pudieron observar una especie de muestrario de las fuerzas armadas rusas. El resto se prolongó desde las 12 horas en punto hasta las cuatro de la tarde. Las organizaciones estudiantiles y deportivas lucían uniformes de colores vivos; detrás de ellos, los sindicatos formaban una masa menos organizada. Nuestra opinión personal fué que el desfile no tuvo el carácter impresionante prometido. Por de pronto, todo era demasiado hecho, había poca espontaneidad y cierta tibieza. No se trataba de grandes masas humanas que se volcaban a la Plaza Roja poseídas de entusiasmo. Así en cambio había sido, según se nos informó, el del 1º de Octubre en Pekín. Exagerando un poco, se podría decir que sin el estímulo del speaker oficial no se habría oído casi a los manifestantes. Este ambiente reservado puede explicarse sin duda por rasgos del carácter ruso y sobre todo, a nuestro juicio, por el ambiente poco popular que asume la manifestación. Ella viene a ser un espectáculo privado del Gobierno y de un pequeño número de personas invitadas, las cuales llegan a sus asientos después de pasar una serie de controles policiales.

De todas maneras, nos parece indudable que el pueblo ruso mira la fiesta del 7 de Noviembre como algo incorporado por completo a su existencia.

La Revolución de 1917 es un hecho histórico irrevocable, aún sin referencia a los actuales gobernantes. Esto ya puede ser observado delante de la tumba de Lenin. Tres veces a la semana se abre el mausoleo y siempre una cola de varias cuerdas desfila silenciosa y emocionadamente ante el cadáver del gran político. Allí se ve a hombres y mujeres adultos, a jóvenes, a niños, soldados, viejos obreros, todos ellos contemplan a su leader con una emoción religiosa. Lo curioso es, sin embargo, que a veces se organiza espontáneamente el mismo desfile a pesar de que la tumba está cerrada. Y los rusos hacen cola pacientemente con el sólo objeto de aproximarse al mausoleo. Así ocurrió, al menos, al día siguiente del desfile.

Un último aspecto de Moscú, y, en general, de Rusia: la propaganda oficial en las calles. Sobre este punto, todo lo que comúnmente se dice es verdadero. El visitante ha experimentado ya las tendencias personalistas de la propaganda en Checoslovaquia. Allí Stalin domina ya a Gottwald. En Rusia, el número de retratos, de estatuas, de bustos, de referencias a Stalin y a Lenin es sencillamente infinito. Nada se puede hacer, nada se puede visitar, en ningún punto es posible encontrarse sin ser perseguido por los retratos de Stalin. Todo esto no es espontáneo; es oficial. No nace del pueblo, sino de las autoridades. El meeting de la Plaza Roja fué presidido por inmensos retratos del jefe y los manifestantes portaron un número indefinible de carteles con su efigie. Por cierto, esta idolatría se extiende también en buena parte, a los otros miembros del Gobierno. Parece que, por el momento, la segunda figura es claramente Molotov. Nos llamó, en cambio, la atención el hecho de que escasearan los retratos de Vichinsky.

La necesidad de la propaganda personal, instaurada como aspecto del sistema gubernativo, trae muchas consecuencias. El visitante no recorre ningún museo sin que el guía repita cien veces que todo se debe a la iniciativa o a la solicitud del camarada Stalin. Por otra parte, ello ha servido para estimular la imaginación artística. Así, por ejemplo, en el Parque de Cultura Gorky, los jardineros soviéticos han hecho una especie de retrato vivo de aquel. Se trata de una enorme cantidad de plantas multicolores que configuran su rostro y que crecen paralelas a la tierra en una plancha colocada verticalmente. Este tipo de trabajo, artístico y técnico a la vez, aparece también en innumerables obras que se exhiben en los dos Museos reservados a los regalos que se enviaron a Stalin en su septuagésimo aniversario. Todo esto, en lo que tiene de servilismo y egolatría, se hace muy pronto repugnante.

3. LA VIDA EN CHINA. No creemos que ningún delegado a la Conferencia de Pekín haya dejado de tener la impresión de que, al llegar a Pekín, llegaba a un país de fiesta. La vista de la ciudad desde el aire tiene ya algo de eso. No se ve propiamente una ciudad, sino una gran mancha verde. Pekín tiene casas de un piso y los árboles la dominan.

A nuestra llegada, empezamos a apreciar el grado de afecto con que se nos rodearía durante toda nuestra estada en China. Allí están los representantes del Comité de la Paz chino, los intérpretes, las colegialas que llevan flores a cada delegado y los conducen a los salones del aeródromo. Se verifican las presentaciones y se bebe el perfumado té verde. Desde ese instante, la solicitud y la preocupación de nuestros anfitriones no nos abandonará jamás.

Nuestra llegada tuvo lugar el 1º de Octubre, día aniversario de la Revolución comunista. No alcanzamos a presenciar un fantástico desfile popular en la Plaza Roja de Pekín, frente a las murallas de la Ciudad Prohibida, pero, en cambio, asistimos a un baile popular, con fuegos artificiales, en la misma Plaza. Una muchedumbre de muchos miles de jóvenes bailaba allí, al compás de una música pegajosa y rítmica, sus danzas originales. El entusiasmo, la alegría, el fervor, la simpatía por los extranjeros resultaba para nosotros extraña y fascinante. Era el comienzo de una observación que habíamos de reiterar en cada oportunidad: la de que el pueblo chino o, al menos una cantidad impresionante del pueblo y de la juventud chinos, adhieren de una manera total a los objetivos fijados por el Gobierno. Este hecho tiene también sus contras, pero entretanto permanece como un hecho. Podemos afirmar que los comunistas han conseguido crear una comunidad, en el sentido espiritual de la palabra. Mucho mejor que en Checoslovaquia y de manera más nítida que en Rusia, cabe decir que en China no existe la necesidad de la oposición. Donde quiera que se vaya, se encuentra una reacción de conformidad, de alegría, de apoyo al Gobierno. Trátese de la Iglesia budista o de la Iglesia Católica, de los intelectuales o de los técnicos, de los políticos o de la masa, parece que no hay ningún aspecto por el cual pudiera encontrarse la inconformidad o el descontento. No queremos aquí analizar el significado de esta actitud ni los varios puntos que sería necesario interpretar, señalamos solamente lo que se observa a primera vista.

La ausencia absoluta de todo ambiente de coerción física se advierte en todas partes. Los delegados pudieron recorrer Pekín todo lo que quisieron sin dificultad alguna y sin encontrar jamás el recelo, la hostilidad o la desconfianza. La ciudad misma es diferente a todo lo que conocíamos. Sus casas de un piso apenas se divisan detrás de la murallita que da

a la calle. Hay necesidad de pasar por las vías más centrales para encontrar edificios de dos pisos. Lo más importante de todo y lo que atrae la curiosidad de los viajeros es, por cierto, la antigua Ciudad Prohibida, encerrada completamente por altas murallas rojas y que hoy puede ser libremente visitada. Dentro de ella, se hallan los edificios que el Gobierno utiliza. La Ciudad Prohibida ocupa una extensión muy grande y se halla rodeada de un lago. Sus grandes patios, sus pabellones, sus jardines amurallados tienen un encanto difícil de expresar.

Fuimos alojados en el Hotel de la Paz. Se dijo que éste había sido construido en setenta días especialmente para la Conferencia. En verdad, por lo que después supimos, eso no es enteramente exacto. El edificio, moderno y cómodo, estaba destinado a una institución femenina. Al aproximarse la fecha de la Conferencia, se estimó necesario apresurar los trabajos y tenerlo listo para ese torneo. Esta parte de la obra fué hecha en setenta días.

El pueblo chino pulula por las calles de Pekín en masas considerables. Ninguna otra nación de la tierra podrá quizás enorgullecerse de poseer un pueblo tan dulce, tan alegre, tan encantador como el chino. Sospechamos que siempre ha ocurrido un poco de ese modo, aún cuando nuestros intérpretes se encargaron de decirnos que ello era muy distinto "antes de la liberación". De todos modos, es evidente que se prepararon para dar a la Conferencia un realce magnífico y de atender a los delegados como ninguno de ellos pudo siquiera soñar. Los latinoamericanos teníamos un cuerpo de intérpretes especializados en inglés, francés y castellano. Para aprender nuestro idioma, los jóvenes chinos se habían dedicado durante dos meses y aún menos a estudiarlo intensamente. El resultado era notable en relación con el lapso empleado.

Las dos ciudades que nosotros conocimos —Pekín y Shanghai— poseen un comercio riquísimo y variado. Las sedas, las porcelanas, los marfiles, el jade, las pieles, etc., todo eso existe en cantidades que satisfacen ampliamente la demanda, y el entendido puede encontrar lo que desee. Después de pasar por las grises tiendas soviéticas, el espectáculo de Pekín y Shanghai es reconfortante. Ello por lo demás, está vinculado a la circunstancia de que el comunismo chino no ha abolido la propiedad privada, ni la gran industria ni el gran comercio ni tampoco la industria artística. Parece, sin embargo, que se encamina hacia allá; hasta el momento, todo subsiste como antaño, salvo las grandes reformas de que más adelante hablaremos.

De este modo, los visitantes pueden cambiar sus dólares a razón de uno por cada veinte mil yens. Con ese cambio, la adquisición de objetos resulta extra-

ordinariamente fácil. El cambio proteccionista de Rusia y Checoslovaquia no rige en China.

Los chinos de Pekín visten un uniforme igual para hombres y mujeres, compuesto de chaqueta y pantalón azules. También los hombres de Gobierno lo utilizan. En Shanghai, en cambio, se mantiene un aire mucho más tradicional, especialmente entre las mujeres.

En la multitud, la nota dominante es la alegría y el optimismo. No queremos decir que la vida es fácil. Se nos ocurre, por el contrario, que la mayoría de los chinos afrontan grandes dificultades. Los propios gobernantes reconocen que aún tienen mucho que hacer. En los suburbios de Pekín, en las proximidades de la muralla que rodea a la ciudad, en los barrios pobres de Shanghai observamos la pobreza y aún la miseria. Todo esto, sin embargo, está como traspasado por una luz de alegría y dignidad. Naturalmente, todo es relativo y si el extranjero ofrece algunos billetes, la muchedumbre de niños se precipita a cogerlos con un ansia que nada tiene que ver con la dignidad y la conciencia política de los miembros del Partido Comunista.

Lo que más llama la atención en el pueblo chino es la prodigiosa capacidad afectiva que demuestra. Cada vez que los delegados asistieron a alguna manifestación, algún banquete, un meeting, fueron acogidos por el entusiasmo, la alegría el cariño de miles y miles de jóvenes que aplaudían y repetían, en un verdadero delirio, las consignas de la paz. El sólo hecho de poder movilizar esa multitud y hacerla transportarse a un tan alto grado de comunicación afectiva era ya algo maravilloso.

Frente a los delegados, el pueblo chino reacciona pues con un entusiasmo sin límites. Un entusiasmo que se equiparaba con el sentimiento de hostilidad contra los "imperialistas". Estos son aquellos Gobiernos y sectores que sus jefes designan como tales. A ese respecto, ninguna necesidad de examen personal, de crítica, de análisis. El principio del Fuehrer rige en China uniformemente y se muestra en el gran número de retratos de Mao tse Tung, en el modo cómo cada uno se subordina al pensamiento de éste y en la fé con que se siguen todas las inspiraciones

gubernativas. Más de una vez quisimos presentar a nuestros intérpretes una tesis internacional distinta a la oficial. Escuchaban con atención, discutían cortesmente, a veces parecían desconcertadas ante el hecho de que un "partidario de la paz" no aceptase todo lo que ellos aceptaban, pero siempre tuvimos la certeza de que ninguna duda se había introducido en su mente.

Al lado de esta muchedumbre dulce, ingenua y crédula, capaz de los mayores sacrificios por su causa, austeramente formada y a veces consciente de su situación, está la élite dirigente, pequeña, pero eficientísima. Tuvimos oportunidad de conocer a algunos de ellos. El contraste espiritual con el pueblo es muy interesante de observar. Será un punto que más adelante nos permitirá formular algunas observaciones sobre el significado de la experiencia china.

Nuestra estada en Pekín se prolongó más o menos veinte días. Ellos fueron dedicados sobre todo a la Conferencia misma y luego a un programa de visitas, conferencias y conversaciones oficiales. Hubo oportunidad también de recorrer la ciudad en un radio muy amplio. Más tarde, en Shanghai hicimos también lo posible por conocer lo más que pudimos. Cualquiera suposición en el sentido de que se nos pusieron trabas es falsa. De este modo, nos fué posible traer una visión de casi todos los asuntos que nos interesaban y que sería preciso estudiar detalladamente: el problema político, el problema religioso, las reformas económicas, las tendencias educacionales, la dirección de la cultura por parte de las autoridades, la política de paz, la línea internacional, las relaciones con la Unión Soviética, etc.

Trataremos de exponer todo esto en nuestros próximos artículos. Digamos para terminar que nadie puede dejar de pensar con nostalgia que acaso no será ya posible volver a ver la China. La impresión dejada en todos nosotros es muy fuerte. Se puede estar en desacuerdo con todo o con parte de la obra del actual Gobierno. Nosotros tenemos mucho que criticar, por de pronto. Pero, nunca se podrá olvidar la amabilidad graciosa, la sonriente solemnidad y la solicitud constante con que nuestros invitantes quisieron expresarnos su afecto.

UN PLAN DE VIVIENDA POPULAR (*)

Por FRANCISCO A. PINTO SANTA CRUZ.

6. LOS RECURSOS FINANCIEROS

Parece obvio señalar que éste es otro de los requisitos indispensables por llevar a cabo un plan de habitaciones. Sabemos que el problema se presenta especialmente por el hecho de que la población que necesita de las viviendas, no puede como norma general pagar el servicio y la renta de la inversión en la forma que señalan las normas usuales del mercado de capitales. Frente a este hecho la investigación y la práctica han señalado que requiere de fórmulas especiales, ya que se trata de una inversión que es indispensable realizar como necesidad social y económica.

El costo de las nuevas habitaciones debe cubrirse entonces con recursos públicos, es decir, financiados por el Presupuesto Fiscal y también por el sistema de financiamiento mixto, o sea, el que aprovecha determinados excedentes de inversión de la Economía privada y los emplea en el programa de edificación de viviendas asignando determinados beneficios, para otorgar los cuales se emplean en parte fondos públicos. Este segundo sistema de financiamiento mixto, que ha tenido limitadísima aplicación en Chile aunque está autorizado por la Ley N° 7.600 comprende varias fórmulas o sistemas que son principalmente los siguientes: a) Las "primas" o subsidios que paga el Estado por cada vivienda del tipo popular requerido que construyan los particulares o cualquiera entidad inversionista. Mediante ellas el Estado, si tiene asignada por ejemplo una prima del 20% del valor de la construcción, puede ver edificarse una vivienda de \$ 200.000.— con un costo estatal de \$ 40.000.— El gasto público es a fondo perdido, pero se justifica ampliamente ante la posibilidad de construir un mayor número de viviendas. El Estado, cuando combate una epidemia, no piensa generalmente en recuperar la inversión que hace en salud para la población. En Inglaterra este sistema de primas ha tenido larga aplicación.

b) Los créditos a bajo interés son por cierto un elemento de importancia en la edificación, siempre que tengan la estricta reglamentación que requiere su inversión. Como los préstamos no cubren sino parte del costo de edificación, hay también multiplicación de la inversión en viviendas.

c) Un tercer sistema es el de los "créditos con seguro del Estado", que constituyó uno de los puntales de la política del Presidente Roosevelt en los Es-

tados Unidos. Los préstamos que se hagan por Bancos particulares, Compañías de Seguros, Mutuales, etc. con el objetivo señalado, pueden ser asegurados por el Estado, más propiamente por una entidad (F.H.A.) que actúa como fiadora de la solvencia de los interesados.

El sistema permite, como es de suponerlo, disponer de una masa de recursos 4, 5 o 6 veces mayor que el monto de los fondos que la entidad pública estableció para garantir los riesgos, ya que, técnicamente, no se dará el caso de que los siniestros iguallen a los créditos asegurados.

d) Por último, dentro del financiamiento mixto, hay varias otras fórmulas que coadyuvan a las anteriores, tales son las bonificaciones de interés, garantía de rentas, exención de tributos, etc., sobre las cuales no es del caso insistir.

Lo que interesa recalcar es el hecho de que por estos arbitrios se obtiene una verdadera multiplicación de los recursos que se destinan a edificación popular, ya que sería difícil contar con fondos del Presupuesto Fiscal para cubrir el costo total de las casas que interesa construir.

Cabe tener en cuenta además que ambos sistemas no son incompatibles, sino que se complementan, porque están destinados a sectores diferentes de la población trabajadora. Las construcciones con fondos estrictamente fiscales —según dijimos en el párrafo sobre la Caja de la Habitación— son para aquellas viviendas mínimas destinadas al grupo más desamparado, que requiere un tratamiento casi de beneficencia y respecto del cual no cabe pensar en recuperación alguna de las inversiones.

El financiamiento mixto se ocupa para las construcciones destinadas al sector de rentas bajas (pero no mínimas); o sea, a los que habitualmente pagan una renta y respecto de los cuales si se les proporciona vivienda adecuada cabe efectuar un cálculo de rentabilidad para la inversión, supuestas por cierto las ayudas estatales. A nuestro juicio, es un error menospreciar lo que la población trabajadora chilena paga por las malas viviendas que hoy ocupa. Si consideramos el volumen total de salarios registrados por la Caja de Seguro (\$ 17.609.000.000 en 1951); si apreciamos los sueldos de los empleados (\$ 31.142.000.000 en 1950), de los cuales aproxima-

(*) La primera parte de este estudio se publicó en el N° 82 de *Política y Espiritu*. La tercera y última en nuestra próxima edición.

damente el 60% de ellos gana menos de 2 sueldos vitales y si constatamos por último que sólo una pequeña cuota de los valores indicados corresponde a trabajadores agrícolas, se llega a la necesaria conclusión de que, aún suponiendo que se emplee en vivienda sólo un 30% de las remuneraciones, hay una suma importante de recursos que pueden contribuir a reeditar la inversión que se haga en viviendas para dicho sector de la población.

Tratemos de precisar entonces si habría en Chile forma de financiar el costo del plan de 37.000 casas, que hemos planteado como posible sobre las bases antes analizadas; o sea, si la economía chilena puede cubrir el costo de los 2.200.000 m². de edificación que representarían las viviendas previstas. Considerado que hay viviendas urbanas y rurales; las cuales tienen menores exigencias respecto a servicios, que habría standardización de planos y de materiales, se podría estimar el m². a un costo medio unitario de \$ 3.000.

Nos basamos para ello en la experiencia más reciente de la Caja de la Habitación. Los últimos sectores de algunas de las poblaciones han resultado a una cifra o costo por m². inferior a esa suma. Dicho valor contempla la cuota correspondiente del gasto administrativo de la institución incluso gastos de urbanización. Habría que considerar solamente el margen de ahorro proveniente de materiales en stock, adquiridos al comienzo de la construcción.

O sea, se requeriría financiar una suma total de \$ 6.600.000.000. No importa para este efecto o no es necesario detallar desde luego qué porcentaje de las viviendas se edificaría mediante financiamiento fiscal público y qué cuota se financia por el sistema mixto. En definitiva el gasto total ha de cubrirse con los recursos de ahorro provenientes de la Renta Nacional del país.

Si relacionamos la cifra indicada de 6.600 millones con la Renta Nacional chilena, calculada en 190 mil millones de pesos para 1952, o con el valor del ahorro total del país estimado en \$ 28.000.000.000, cabe pensar que tal financiamiento no es una tarea imposible, siempre que, por supuesto, se opere un definido desplazamiento en diversos rubros de la inversión chilena hacia este tipo de edificación.

No nos olvidemos por cierto que con el monto global del ahorro nacional, —difícil de incrementar salvo respecto de ciertos sectores—, deben afrontarse múltiples inversiones urgentes que se llaman en un caso el plan de electrificación, los combustibles, la mecanización agrícola y de los puertos, las obras camineras y medios de transporte, el equipamiento de la agricultura y otros. Sin embargo, en esa obra de conjugación de necesidades diversas y de pondera-

ción de las más indispensables, estamos ciertos que habría lugar —al igual que ha ocurrido en países organizados— para asignar a la vivienda popular un lugar primario. Cabe tener en cuenta además que, según se verá en los párrafos siguientes, en el cálculo de los recursos financieros hay un margen importante que corresponde más a desplazamiento de la construcción hacia la edificación popular que a un incremento violento de la capitalización en el rubro de la construcción de viviendas.

¿Cuáles son los rubros principales con que puede contarse para financiar el programa de construcciones?

1. Corresponde señalar en primer lugar los recursos con que actualmente cuenta la Caja de la Habitación. O sea, de la disponibilidad total de fondos que recibe, que asciende, aproximadamente, a 770 millones 800.000 pesos (1952) resta para edificación una suma de \$ 555.000.000, descontada la administración (\$ 67.000.000) y otras operaciones, como mejoras, sitios a plazo, huertos obreros, servicios de deuda, etc.

Si suponemos además que se suspendan por un período prudencial las operaciones sobre huertos obreros, sitios a plazos y mejoras —que frente a las necesidades urgentes de construcción representan una dispersión de fondos— y la Caja se concretase a las tareas específicas de construcción, la disponibilidad se elevaría a \$ 670.000.000. No consideramos por el momento ningún aumento, de sobra justificado, que pudiera hacerse en el Presupuesto fiscal.

2. A la Caja de la Habitación le corresponderá recibir dineros adicionales de acuerdo con la Ley Nº 10.383 recientemente dictada. Ellos son los provenientes de la liquidación gradual de los bienes acumulados de renta de la Caja de Seguro Obligatorio, ordenada por dicha ley con motivo del cambio de sistema financiero al crearse el Servicio de Seguro Social. Dichos bienes se estima que podrían producir un valor medio anual de 250 a 300 millones (el período máximo de la liquidación es de 15 años). No podría contarse con este rubro de financiamiento durante los 2 primeros años, en virtud de ciertas disposiciones limitativas en favor de las construcciones hospitalarias (Arts. 1º y 15 trans. de la Ley Nº 10.383), pero no por eso deja de ser en definitiva un factor importante el aporte de 3.500 a 4.000 millones de pesos en que se avalúan los bienes de la Caja, cuyo valor se destinará íntegramente a construir viviendas para los asegurados, vale decir el sector obrero donde existe el mayor déficit.

3. Los llamados "Excedentes de Capitalización" de las Cajas de Previsión constituyen otro rubro básico para el financiamiento de un programa de vivienda económica o popular. Es suficientemente conocido el

hecho de que nuestro país tiene establecido un sistema previsional, que sin perjuicio de que tenga muchos defectos, acumula una masa apreciable de recursos. Impera en la mayoría de las instituciones un sistema de ahorro forzoso que da margen para fuertes acumulaciones e inversiones llamadas de capitalización.

Sin adentrarnos al punto de vista más de fondo que señala la inconveniencia económica de mantener tal régimen y a la evolución de la Seguridad Social hacia un sistema de Reparto con financiamiento anual, la verdad es que los referidos fondos de capitalización existen en Chile y representan en los últimos períodos un valor superior a 2.500 millones anuales. El excedente de inversión ascendió en el último ejercicio anual que tiene estadística completa (1950) a \$ 2.934.000.000 y esa suma puede considerarse como constante o normal.

Las inversiones acumuladas totalizaban al 1º de enero de 1952 un volumen de \$ 10.935.000.000 (de las cuales para los efectos que aquí nos interesan correspondería excluir los fondos de la Caja de Seguro ya mencionados).

Este valor ha estado destinado a inversiones de Renta Fija (bonos, préstamos hipotecarios, préstamos personales) que suman 7.365 millones (44% del Activo), y a bienes de Renta Variable, (bienes raíces, edificios de departamentos, teatros, fundos, acciones) que están contabilizados en 3.570 millones (21% del Activo). Dichas inversiones han obtenido desde luego una baja rentabilidad neta que se la calcula en menos del 4%, pero si dicha rentabilidad se calculara sobre el Activo reajustado, o sea, sobre los valores primitivos considerando el alza del costo de la vida o la depreciación monetaria en vez del activo nominal, la tasa "real" neta no alcanzaría al 1,5, interés ínfimo si se compara con el interés bancario (12%) o con la tasa de interés técnico (6%).

Pero lo más grave es que no han favorecido realmente a la masa de los imponentes, sino cuando más a una minoría; (allí está el ejemplo de diversos edificios de lujo para arrendamiento, con rentas elevadas, construídos por la Caja de Empleados Públicos en Santiago). Además las inversiones mencionadas tampoco han representado un beneficio para la Economía General del país, pues, desde luego han seguido corrientemente las líneas de la economía privada, con preferencia por los negocios de bienes raíces contribuyendo con ello gradualmente a ser un factor de elevación de precios, con la consiguiente repercusión inflacionista que el Estado chileno en

otros campos, declaraba que era indispensable controlar (**).

Sería entonces perfectamente lógico establecer, como lo ordenó la Ley Nº 7.600 (Art. 7º) y jamás se cumplió, que estos excedentes de capitalización de las instituciones de previsión se destinaran íntegramente (o en una parte substancial) a la construcción de viviendas económicas. Ello se haría, con las modalidades que van a señalarse, en un doble campo: A) Mientras no se modifique el régimen financiero de diversas cajas (o sea, se continúe con el sistema de capitalización, en vez del de Reparto como se ha adoptado para el Servicio de Seguro de los obreros) parte de las viviendas se construirían y seguirían perteneciendo a la respectiva institución, al igual que hoy adquieren fundos o edificios de renta de alto canon pero que, en adelante, sólo podrían ser del tipo económico, drásticamente reglamentado en cuanto a m². de superficie, tipo de terminaciones, etc. B) Todo el resto se dedicaría a préstamos destinados a la adquisición de viviendas económicas, para los imponentes, vale decir, para el grueso de la población de renta baja o media y no para una minoría preferentemente de alta renta, como es lo que ha ocurrido hasta ahora. Un criterio concordante con el recién señalado lo tenemos ya incorporado en la reciente Ley Nº 10.475 sobre jubilación de Empleados Particulares, que precisó las inversiones que se podrían hacer con los fondos de la Caja (Art. 33).

Ahora bien, un régimen adecuado para que estas inversiones de las entidades de previsión llenen el objetivo social y económico que nos interesa, sin desvirtuar el fin específico que ellas tienen, supone como es lógico ciertas normas muy precisas, que serían desde luego las siguientes:

A). Las edificaciones se harían solamente en grandes conjuntos, destinados a permitir una máxima economía en los costos, por la standardización de planos, materiales, moldajes, servicios, etc.

El ocupante que llegará a la respectiva vivienda podrá serlo en dos calidades: a) la primera, como arrendatario de la casa, si es de aquellas que constituyen bien de renta de la institución previsional. Para aquellos que se extrañen a primera vista de que se plantee como solución permanente el arrendamiento y no la adquisición de la "casa propia" de que tanto se habla en las campañas electorales, convendría recordarles que, dentro de nuestro nivel económico y con la estructura de las rentas, resultaría ingenuo, si no absurdo pretender que la mayor parte de la población chilena llegara prontamente

(**) Puede verse al respecto "Seguridad Social Chilena", p. 56 y 57.

mente a ser propietaria de la casa que habita. Antes que ilusiones falsas lo fundamental sería darle el alojamiento higiénico mínimo que merece, aunque sea arrendado; b) el ocupante de la vivienda podrá también ser adquirente de ella, en virtud del préstamo que haya podido conseguir como imponente y según la prelación que se fije. Por las razones suficientemente conocidas, de economía y otras, el préstamo hipotecario para vivienda no lo concedería la institución a imponentes para que vayan a desarrollar construcciones aisladas, individuales, que dificultan el control de la inversión, los presupuestos, planos, etc. Dichos préstamos se harían efectivos sobre una casa determinada de los grandes blocks o conjuntos de viviendas que en forma standardizada haya construido la institución, seguramente bajo la dirección de la Caja de la Habitación y por medio de las grandes empresas constructoras acreditadas.

Esta modalidad, que es la única lógica dentro de un sistema pública de beneficios, innovaría por cierto los hábitos de que hacen gala hoy muchos empleados particulares, que tratan por todos los medios que su casa sea "distinta" de las vecinas. Es evidente que tal hábito, que va en vías de modificarse en ciertos sectores, sólo genera dificultades y recargo de costos, que perjudican en definitiva a los demás imponentes; quien desee "particularidades" que las financie directamente pero no pretenda imponer sus individuales gustos o extravagancias en un régimen de protección colectiva, que, por sobre todas las cosas, debe tratar de favorecer a un máximo de imponentes y no a un sector limitado. Recordemos el caso de los empleados particulares en que el sistema actual después de 25 años de aplicación sólo ha permitido que el 11% de los imponentes haya podido gozar de los préstamos hipotecarios para adquisición de vivienda. La Caja de E.E. PP. con un total de 116.251 imponentes en 1950, tenía concedidos 12.977 préstamos hipotecarios; o sea que el promedio anual de favorecidos resultaría de 0,4% del total de empleados. Según podrá acreditarse las normas precedentes no modifican ni limitan el "derecho adquirido" de los imponentes, sino lo reglamentarían con un sentido de mayor justicia.

B) Para que funcione un régimen financiero que aproveche eficazmente los fondos de previsión, es indispensable, en segundo lugar, que la inversión mantenga su valor real y no se vea afectada por el proceso inflacionista crónico que sufre el país.

Ello supone en el caso de los préstamos un sistema de reajuste tanto en el capital, como en el servicio del crédito, que guarde relación con el índice de costo de vida y del alza de las remuneraciones percibidas por los empleados. Es decir, que permita

que la institución recupere al final del plazo del crédito un valor real aproximadamente semejante a lo que facilitó, en relación por ejemplo con el costo de la edificación en ese momento y siempre que dicho índice no haya sufrido alteración fundamental con el de los sueldos. Bajo otro ángulo, dicha norma asegura que los beneficiados con los créditos —y han sido muchos los interesados y pocos los escogidos— no gocen del "enriquecimiento sin causa" que significa recibir un préstamo de alto valor adquisitivo (digamos igual a 100 m2. de edificación) y restituir al final una cantidad monetariamente igual, pero de un valor real muy inferior, (tal vez equivalente a 50 m2. de edificación). Esa diferencia, si el empleado favorecido vió incrementada su renta durante el plazo del crédito, constituye simplemente un despojo hecho a los demás imponentes, puesto que para ellos se aleja la posibilidad de gozar de un beneficio semejante. Es suficientemente conocido el caso de muchos empleados que al tiempo de comenzar a servir los préstamos debían destinar digamos un 30% de su remuneración y al cabo de pocos años lo servían con un 10% de su sueldo; en otros, el servicio les absorbía, por ejemplo, una suma equivalente a la asignación familiar de 4 cargas y poco tiempo después, en razón de haberse elevado dichas asignaciones, les bastaba destinar al servicio del préstamo el valor de una carga.

La anomalía recién señalada, que se agrava por el hecho de que buena parte de las operaciones se han concedido a gerentes y altos empleados a expensas por lo tanto del interés de los imponentes modestos, requiere de una reforma urgente como la que se ha indicado. Esta tarea de rectificación se vería reforzada por otra norma que ya fué insinuada en un proyecto de ley, que desgraciadamente no ha prosperado. Ella es la de que respecto de aquellos imponentes que se vean favorecidos con préstamos para viviendas, todas las imposiciones que se hagan al Fondo de Retiro individual se destinen a abono o amortización extraordinaria de los mencionados mutuos hipotecarios, a fin de acelerar la recuperación que permitirá favorecer a más imponentes. Bastaría armonizar hoy las normas reglamentarias de los préstamos para vivienda con las disposiciones recientes dictadas de la Ley N° 10.475 sobre Jubilación de Empleados Particulares; ésta ya contempló, según dijimos, una innovación respecto al empleo de los fondos de la Caja de Previsión, estableciendo expresamente que ellos podrían destinarse a créditos para casa habitación.

C) La tercera exigencia básica para que funcione este rubro de financiamiento con los fondos del sistema previsional y que se produzca un desplazamiento franco hacia la edificación económica y po-

pular es el de que se implante una definida preferencia en favor de los imponentes de bajo ingreso, vale decir aquellos que ganan hasta 2 o 2½ sueldos vitales, si se adoptara la norma que contempla como límite la Ley N° 7.600 de la Caja de la Habitación. La justificación de esta medida está desde luego en el hecho de que en la estructura actual de rentas del país son ellos los que constituyen la mayoría de los imponentes y los que contribuyen en mayor grado a la formación de los fondos previsionales con los cuales se ha favorecido hasta ahora a un número infimo de empleados. De todos los fondos que se destinan a préstamos de viviendas debería reservarse a los empleados de baja renta una cuota igual por lo menos a la que, dentro del total, representan las imposiciones de todo el grupo. Aquella objeción que se ha oído de que el empleado modesto "no es capaz" de servir el préstamo por el alto costo del interés no es valedera en definitiva, puesto que es perfectamente posible contemplar, con pequeño sacrificio para el programa total, una bonificación o subsidio de interés por parte de la Caja de la Habitación para lo cual ésta se halla autorizada en la Ley N° 7.600 (Art. 43).

4. Otra fuente de recursos para el financiamiento del plan de construcciones populares debemos encontrarla en el crédito que pueda obtenerse en la Caja Nacional de Ahorros. A nuestro juicio esta entidad, que no puede olvidarse que tiene carácter público, debe desempeñar un rol importante. Si suponemos una rectificación en la política de la Caja, que permita una ampliación en las operaciones de mediano plazo, con tope de cartera en los créditos de nuestro hipertrofiado comercio, habría margen para una ayuda efectiva. En las colocaciones actuales de la Caja de Ahorros, que totalizan 8.300 millones, hay más de 350 millones en préstamos para adquisición de propiedades; durante 1951 dichos préstamos se elevaron de 250 a 350 millones. Seguramente buena cuota de los créditos que inciden en operaciones del Depto. de Comisiones de Confianza, recientemente creado, tienen también relación con negocios de construcción de inmuebles. Todas estas operaciones podrían concretarse drásticamente a edificaciones de tipo económico, con la debida reglamentación.

En caso de hacerse extensivas a los créditos de edificación de la Caja de Ahorros, las normas sobre reajuste para mantener el valor real de lo prestado, que indicamos en el caso de las Cajas de Previsión, habría desde luego un nuevo campo para emplear los fondos o cuentas de ahorro que hoy recibe la Caja y que llegan según datos de 1951 a 3.000 millones. Estos tienen un incremento anual aproximado de 300 millones. Si la Institución quedara en con-

diciones de ofrecer a esos múltiples depositantes individuales —víctimas ingenuas y calladas de la inflación actual— el beneficio de un reajuste, en que lo entregado a la Caja mantenga su valor real, podrían sin duda incrementarse grandemente esos depósitos y emplearlos en los préstamos para vivienda. Recuérdese desde luego que la Caja de la Habitación está autorizada según la Ley N° 7.600 para servir de fiadora en préstamos para edificación económica o sea, que podría implantarse un sistema semejante al de los "créditos con seguro" aplicados con gran éxito por la F. H. A. en los Estados Unidos.

5. Dentro de este mismo rubro de financiamiento con crédito de carácter estatal no puede dejarse de mencionar también a la Caja de Crédito Hipotecario. Las colocaciones hechas por la Institución ascendieron en 1951, a 280 millones y a 360 millones en 1952.

Si bien la situación actual del mercado chileno limita apreciablemente las posibilidades de colocación de bonos, es evidente que para cierto tipo de edificación el crédito de la Caja puede constituir una ayuda eficaz. Ante la política de intereses altos que ha estado caracterizando al país cabe tener en cuenta que, aun con la baja cotización del bono, el crédito resulta al 12%, pero tiene otros beneficios complementarios; o sea es inferior en costo al de la mayoría de los Bancos comerciales.

Por cierto que si se aprobase una reforma legislativa en el sistema de crédito, que contemple más adecuadamente el fenómeno inflacionista chileno o se incorporasen las operaciones de la Caja en un Gran Banco de Fomento, según hay iniciativas, las posibilidades podrían incrementarse.

Desde luego, puedo mencionar aquella fórmula propiciada por varios sectores que consiste en la emisión de un tipo nuevo de bonos, que tenga un valor reajutable, tanto en su capital como en su servicio, de acuerdo al índice del costo de vida o del alza de los precios agrícolas. Dichos bonos, que tendrían por cierto más seguro mercado que los actuales, servirían para fortalecer el crédito de edificación del sector privado que construye según la Ley N° 9.135 y para el sector de los propietarios rurales. La fórmula recoge según se ve el principio de los pagos "in natura", con un valor real fijo o permanente, que tiene ya larga aplicación en algunas legislaciones europeas; (dicha norma se ha acordado también establecerla en Chile, aunque en escala limitada, en la experiencia recién iniciada de la colonización con italianos que realiza la Cital, Sociedad en que participa la Corporación de Fomento).

6. Entre los financiamientos con crédito público debemos indicar también los que otorga la Corporación de Reconstrucción y Auxilio. Sin adentrarnos

en la justificación que pueda seguir teniendo este organismo, no puede olvidarse que a su financiamiento debe aportar el Fisco sumas apreciables, que podrían tener mejor rendimiento si se las empleara por medio de otros servicios existentes. En el Presupuesto Fiscal figura más de una partida para dicha Corporación; una sola de ellas representa 143 millones de pesos.

Entre estos créditos de carácter público que tienen relación con la edificación de viviendas pueden mencionarse también los recientemente establecidos por el Instituto de Crédito Industrial. Están ellos reservados, afortunadamente, a construcciones económicas (Ley N° 9.135) y se ha previsto que pueden cubrir hasta el 10% de las colocaciones de la institución, vale decir, llegarían en los niveles actuales a 60 millones.

Cabe mencionar por último en este rubro de varios financiamiento de carácter público o estatal, los créditos para construcción de habitaciones de inquilinos, que está obligada a conceder la Corfo y que deben ser en total de un monto no inferior al 2% de las entradas totales de su Presupuesto anual. Así lo estableció la Ley N° 10.003 y para el año 1952 figuran en el programa de inversiones de la Corfo \$ 49.500.000 para tal efecto. Además existe la partida de \$ 10.800.000 anuales que corresponden a las recuperaciones del Fondo Especial de Habitación que creara la Ley N° 6.640 (Art. 32).

Si bien la norma legal de la Ley N° 10.003 no tiene justificación seria alguna, dado que existe otro organismo especializado como es la Caja de la Habitación, es necesario mencionar tales recursos públicos, puesto que podrían encuadrarse en un solo programa financiero. Allí deberían ir a dar también y considerarse otros fondos de carácter estatal, como los que se entregan a las "Viviendas de Emergencia", provenientes de Impuestos, de entradas de hipódromo, etc. En el Presupuesto Fiscal 1952 figuran partidas de financiamiento por 45 y 24 millones de pesos para la mencionada institución.

Existen después otros dineros públicos que también se destinan en forma dispersa a fines habitacionales. La Dirección de Obras Públicas, por ejemplo, recibe y tiene asignados en el Presupuesto Fiscal (1952) 200 millones de pesos para ese objeto, que se engloban en el llamado Plan Extraordinario. El Ministerio de Defensa recibe y tiene asignadas también cantidades especiales destinadas a edificación de viviendas para su personal. A tal objeto se destina parte de ciertos ítems (09/01/08) que ascienden a 24,8 y 19 millones para Ejército, Marina y Aviación respectivamente, y hay además otra asignación correspondiente a las Leyes especiales Nos. 8.989 y 9.641 para viviendas de suboficiales y de

carabineros. También cabría mencionar los fondos que la ley obliga a destinar a las Municipalidades para viviendas de su personal ascendentes al 5% de sus ingresos. Para un esfuerzo total y nacional no parece lo más procedente el sistema de las "parcelaciones".

7. Corresponde también señalar por último ciertas fuentes de financiamiento que vienen del sector privado. Si bien con ellas no es posible contar como elemento fundamental para un programa de edificación preferentemente popular, pueden constituir una ayuda y confirmarnos que en la Economía chilena, sin necesidad de sacrificar rubros básicos, hay posibilidades de financiar el plan de viviendas.

A) Corresponde mencionar en primer lugar las cifras respecto a lo que ha representado la edificación particular de acuerdo con la Ley N° 9.135; o sea aquella que estableció diversas franquicias especialmente tributarias para la vivienda económica, entendiéndose por tal aquella que no excede de 100 m². de edificación y en que el costo unitario por m². de construcción no exceda del 75% de un sueldo vital. Según la estadística de la Caja de la Habitación que es quien aprueba los planos y obras, las construcciones de la Ley N° 9.135 totalizaron en 1951 128.250 m²., que, a un costo medio de \$ 4.000, representaron, por lo tanto, más de 510 millones de inversión en vivienda económica.

B) Puede señalarse a continuación que hay otras construcciones con financiamiento privado, distintas de aquellas de la Ley N° 9.135. En un estudio sobre Fuentes y Composición del Ahorro Nacional * se constata que para el año 1949 (hasta donde hay datos completos) estas inversiones en casas-habitación se calcularon en 2.319 millones, excluyendo la edificación efectuada con fondos de previsión. Descontado lo que representó la construcción de la Ley N° 9.135, siempre resulta una suma apreciable de recursos empleados en la construcción de viviendas.

Podrá decirse que el grueso de tales recursos se ocupó en edificación porque las construcciones estaban preferentemente destinadas al sector de altas rentas, con beneficios asegurados. Sin embargo, no creemos que, supuesta una restricción en el tipo de edificación, todos esos capitales fueran necesariamente a huir del giro constructor, existiendo edificaciones para el sector de rentas medias que pueden ser ventajosas para la inversión, ante los beneficios complementarios de crédito, tributación, etc. que concede el Estado de acuerdo a un plan general. Existen desde luego sociedades del tipo mixto con aportes de carácter estatal (Enconapo S. A. y otras de la Corfo) que pueden constituir elemento útil en determinados aspectos.

C) Es también digno de especial mención en es-



ACTIVIDAD QUE LLEVA A LA AGITACION



La última quincena ha sido pródiga en acontecimientos de trascendencia, que han tenido vastas repercusiones en la política chilena, y que permiten ya apreciar la forma en que ésta se desenvolverá en el futuro inmediato.

El 26 de Noviembre el Gobierno dictó el decreto por el que creó una comisión especial encargada de investigar los hechos delictuosos que pudieren haberse cometido bajo la pasada administración. Esta comisión reemplaza a los tribunales populares prometidos durante la campaña presidencial para juzgar a los perseguidos del régimen del señor González Videla y deberá realizar una tarea de mera investigación, acumulando antecedentes para ponerlos en conocimiento de la justicia ordinaria en los casos que, a su juicio, pudieren ser considerados como constitutivos de delito.

El mismo 26 de Noviembre, el Gobierno envió al Senado de la República el anunciado proyecto de ley solicitando facultades extraordinarias de carácter económico y administrativo. De acuerdo con el breve y escueto proyecto, el Ejecutivo podría dictar decretos con fuerza de ley durante el plazo de seis meses, los que sólo podrían ser derogados por una ley. Se pretendía, en consecuencia, que el Congreso Nacional delegara prácticamente en el Ejecutivo sus facultades legislativas.

El 27 de Noviembre, la Cámara de Diputados, a instancias del Gobierno representado por el Ministro del Interior, aprobó en general, por 51 votos contra 30, el proyecto que deroga la ley de defensa de la democracia. Se dió así el primer paso hacia la rehabilitación legal del Partido Comunista. Sin embargo, aun parece lejano el momento en que el comunismo pueda reintegrarse plenamente a la vida política, ya que el proyecto en referencia debe aún seguir una larga tramitación antes de ser aprobado en definitiva.

El 2 de Diciembre, el Senado, conociendo de los nombramientos diplomáticos efectuados por el Gobierno, aprobó once de ellos y rechazó seis.

Algunos de estos hechos, han tenido como consecuencia, el poner término al período de aparente calma que había seguido a la instalación en el poder del nuevo Gobierno.

DIPLOMATICOS RECHAZADOS: CHISPA EN EL POLVORIN IBANISTA



El rechazo por el Senado de seis designaciones diplomáticas propuestas por el Gobierno (cinco Embajadores y un Ministro Plenipotenciario), fué la chispa que inflamó el hasta entonces relativamente tranquilo ambiente político chileno.

Las repercusiones de este hecho, que rebalsan con mucho las que correspondían a su verdadera importancia y significado, obligan a considerarlo más detenidamente.

Desde luego, es innegable que el Senado se pronunció sobre esos nombramientos diplomáticos haciendo uso de las facultades que le confiere la Constitución Política del Estado. Sólo el apasionamiento político o la pretensión de lograr otros fines que los confesados, pueden llevar a desconocer que esa Corporación podía y debía pronunciarse soberanamente sobre dichos nombramientos.

Por otra parte, el Senado conoció de diecisiete designaciones propuestas por el Gobierno: aceptó once y rechazó seis. No puede, en consecuencia, afirmarse con seriedad que ha habido una actitud de rechazo total de las proposiciones gubernativas, tendiente a obstaculizar la acción del Ejecutivo.

La responsabilidad de lo ocurrido corresponde en realidad al propio Gobierno, por su política más bien desacertada en materia de eliminaciones y designaciones en la Administración Pública, y sobre todo en la rama del Servicio Diplomático, como lo hicieramos ver en su oportunidad.

Este es un hecho tan evidente, que ha sido reconocido incluso por elementos adeptos al nuevo régimen. Como ejemplo bastará citar que la revista "Estanquero", órgano de prensa que se ha caracterizado siempre por su ardiente ibanismo y cuyos dueños y redactores figuran entre los más destacados personajes de la actual administración, expresaba al respecto, tras reprochar ligereza y mal criterio al Ministerio de Relaciones Exteriores, que "hubo nombres propuestos, unos aceptados y otros rechazados, que no daban sensación de notoria mejoría de calidad de nuestros futuros representantes diplomáticos, com-

parados con algunos que abandonaban sus funciones con el beneplácito público”.

Eliminaciones injustas, persecución a elementos no ibañistas en ciertas reparticiones públicas, y designaciones desacertadas, fueron la causa de que, incluso sin concierto previo, existiera en numerosos senadores el deseo de no aceptar sin mayor examen las designaciones de los nuevos representantes de Chile en el exterior. Desgraciadamente, los errores del Gobierno en esta materia sólo fueron parcialmente corregidos por el Senado. Este aprobó designaciones que habría sido mejor rechazar, velando por el prestigio de nuestro país en el extranjero, y rehusó su aprobación a algunas que más bien debía haber aceptado. Sin embargo, los errores del Senado, si los hubo, fueron evidentemente de menor entidad que los cometidos por el Ejecutivo.

Contrariamente a lo sostenido por el ibañismo en su violenta reacción ante lo ocurrido, no hubo un criterio general claro y preciso de parte del Senado para considerar este problema, cuya existencia, por lo demás, habría sido altamente conveniente. La verdad es que, en buena parte, sólo el azar, al reunir voluntades individuales no concertadas, llevó al rechazo de algunos nombramientos.

La actitud asumida por el ibañismo no encuentra, por tanto, su verdadera explicación en el hecho de que se haya rechazado por el Senado la designación de seis representantes diplomáticos del nuevo Gobierno. Es otro el verdadero móvil que ha movido al ibañismo en esta oportunidad y a él nos referiremos más adelante.

Afortunadamente, el Gobierno demostró mayor seriedad y una más cabal comprensión de la realidad. Así el Ministro de Relaciones Exteriores, mejorando sus anteriores actuaciones, se limitó a declarar, ante el rechazo de las designaciones a que nos hemos referido, que “en una democracia bien organizada cada Poder Público ejercita libremente sus facultades y derechos”.

EL PROYECTO DE FACULTADES EXTRAORDINARIAS



Aun prescindiendo del aspecto constitucional del

La petición de facultades extraordinarias amplias e ilimitadas de carácter económico y administrativo formulada por el Gobierno en el proyecto de ley enviado al Senado, encontró resistencia en los círculos parlamentarios y políticos ajenos o adversos al nuevo régimen.

problema planteado por la concesión de las facultades extraordinarias solicitadas por el Ejecutivo, que necesariamente debía conducir a su rechazo por ser ellas claramente violatorias de nuestra Carta Fundamental, la petición del Ejecutivo mereció también reparos bajo otros puntos de vista.

Desde luego, no parece claro que el Gobierno tenga efectiva necesidad de tales facultades para abordar en forma integral y seria el problema económico del país. La enorme suma de poder que legalmente tiene en sus manos el Poder Ejecutivo, hace aparecer como bastante fundada la creencia de que las facultades de que ya dispone, le permitirían iniciar al menos una política económica de envergadura y de proyecciones para el futuro.

En cuanto a las atribuciones pedidas en materia administrativa, ellas despertaron un muy fundado recelo, ya que la política seguida hasta ahora por el Gobierno en esta materia, hace temer que aquéllas serían utilizadas no para efectuar la necesaria y no discutida reorganización de nuestra Administración Pública y semifiscal, sino para llevar a cabo una remoción indiscriminada de personal con el solo objeto de satisfacer las peticiones de empleos que en tan vasta escala se formulan por las huestes ibañistas.

Sin embargo, a pesar de los justificados reparos que podían formularse a las pretensiones del Gobierno, no ha prevalecido en general en el Congreso un criterio desfavorable a ellas. Más bien por el contrario, y aún cuando pudieran estimarse innecesarias en buena parte las facultades pedidas, se ha evidenciado el propósito de otorgar al Ejecutivo las herramientas que pide, pero señalándolas específicamente. En esta forma, salvándose el obstáculo constitucional, se podría acceder a los deseos gubernativos.

Tal criterio encontró también acogida en el Gobierno y una Subcomisión formada por los senadores señores Fernando Alessandri, Raúl Rettig, Eduardo Frei, Fernando Aldunate y Pedro Opitz, e integrada por los Ministros del Interior, Hacienda y Economía y Comercio, señores Del Pedregal, Rossetti y Torreblanca, abordó el trabajo de redactar un proyecto por el que se otorgan al Gobierno facultades económicas y administrativas enumeradas en forma taxativa y precisa. No habrá así delegación de atribuciones legislativas por el Congreso Nacional, y el Gobierno dispondrá de los instrumentos que estima necesarios para abordar el problema económico y administrativo del país.

El proyecto elaborado por los senadores y Ministros de Estado antes nombrados, será ahora sometido al conocimiento de las Comisiones de Hacienda y de Legislación y Justicia del Senado reunidas. Todo ha-

ce suponer que él será aprobado sin mayores dificultades.

¿QUE OCURRE EN EL IBAÑISMO?



En contraste con la serena actitud asumida en general por el Gobierno ante los hechos relatados precedentemente, las fuerzas ibañistas han reaccionado en forma violenta, tomando una posición de

abierta beligerancia en contra de la mayoría del Congreso Nacional y de los partidos políticos. La prensa que controlan, que haga excepción el diario del Gobierno, ha iniciado una activa y virulenta campaña en contra de cuantos no forman parte de los partidos y grupos ibañistas. Se ha llegado incluso a criticar en forma áspera a Ministros de Estado, a los que se acusa de seguir una política de contemplaciones con el adversario.

Tal actitud no se ha tomado, como podría suponer un observador superficial y como pretende hacer creer el ibañismo, en razón del rechazo de algunos nombramientos diplomáticos y de que el Congreso Nacional no haya accedido a delegar sus facultades en el Gobierno. No, nada de eso. El verdadero motivo de la posición adoptada por el ibañismo es otro y de mayor trascendencia.

Lo ocurrido revela un problema más hondo y complejo, que interesa analizar por las proyecciones que puede tener en la política chilena.

En diversas oportunidades hemos señalado que uno de los graves problemas del ibañismo es el derivado de su heterogénea composición política y social y de la consiguiente falta de criterios y planteamientos comunes a sus diversos integrantes.

A lo largo de la campaña presidencial sirvió de nexo unificador de las fuerzas ibañistas la adhesión a la persona del candidato y el repudio y hostilidad al Gobierno de ese entonces y a los partidos políticos en general.

Desgraciadamente para el ibañismo, no ha logrado después del triunfo del 4 de Septiembre, unificarse en torno a ideas o planteamientos destinados a orientar y encauzar una acción positiva de Gobierno. Pese a algunos esfuerzos aislados tendientes a unificarlos y a convertirlo en un movimiento político orgánico, capaz de afrontar realizaciones, nada serio se ha logrado en esta materia. Y por el contrario, con el triunfo se desataron ambiciones y apetitos que han contribuido a hacer más agudo el problema. Así actualmente, la fuerza que debía haber servido de base de sustentación al Gobierno, aparece dividido en innumerables partidos, grupos y subgrupos, a los que

no une otro vínculo que una adhesión sentimental y vaga a ese algo indefinido e impreciso que se denomina ibañismo.

La consideración de este hecho, consciente en algunos e inconsciente en los más, es lo que realmente mueve actualmente a las fuerzas ibañistas. Estas perciben que es un imperativo vital para ellas la unión, especialmente en vista de las elecciones generales de Marzo próximo.

Fracasados los intentos de lograr la unidad en torno a ideas y conceptos positivos, no les queda otro recurso que recurrir a lo que las fundiera en un todo durante la campaña presidencial: la pasión que no razona ni discrimina, el ataque violento a algo o a alguien. La falta de planteamientos comunes para presentar como bandera, se suple con la acometida rabiosa al adversario, a cuyas actuaciones se atribuye importancia y proyecciones desmedidas, desfigurándolas a fin de alcanzar el objetivo perseguido.

Y para ello han servido de pretexto y justificación el rechazo por el Senado de algunos nombramientos diplomáticos y la negativa a otorgar al Gobierno la facultade amplias que solicitaba. Pero éstos son sólo pretextos bajo los cuales se encubre la realidad. El verdadero motivo que mueve hoy al ibañismo es el que hemos señalado: la imperiosa necesidad de encontrar algo que sirviera para recuperar la cohesión y mantener la mística que le permitiera lograr el triunfo en la elección presidencial. En que consista ese algo, es cosa que a estas alturas no importa ni interesa; lo esencial es que sirva para que el ibañismo afronte unido las elecciones próximas y disponga de armas propaganda para agitar ante su electorado.

EL GOBIERNO ANTE INTERESES CONTRAPUESTOS



Lo que ocurre en las fuerzas ibañistas no ha podido menos que reflejarse y repercutir en la acción del Gobierno. Este afronta una difícil situación, al verse solicitado por intereses contrapuestos.

Por una parte, necesita desde ya realizar una política que le permita afrontar en la mejor forma posible los graves problemas existentes. Y para ello precisaba unidad de criterio no sólo en sus integrantes sino también en los partidos y grupos que lo apoyan. Carentes éstos de aquella el Gobierno debía actuar prescindiendo de ellos en buena medida y al hacerlo así, corría el riesgo de enajenarse su adhesión. Así ya lo han podido apreciar en carne propia algunos Ministros de Estado, que han sido objeto de agudas críticas de parte de los propios elementos ibañistas.



LOS PROBLEMAS DE EISENHOWER



¡Sic transit gloria mundi! El nombre de Truman apenas ocupa ya los titulares de los diarios cuando el largó apellido de Eisenhower se mantiene permanentemente en la cabecera de cinco o seis columnas.

Se comunicó a todo el mundo que el Presidente electo haría en el mayor secreto un viaje a Corea, cumpliendo la primera de sus promesas electorales y luego se comprobó que el secreto, con todo, no pudo ser cuidadosamente guardado. En Tokio supieron que Eisenhower estaba en Corea y los comunistas se dieron el gusto de enviar a Seul una bandada de pequeños aviones, que despegaron de algún misterioso lugar y llegaron al perímetro defensivo de la ciudad una hora antes de la salida del jefe norteamericano. De vuelta a los EE. UU. con mar gruesa en medio del Pacífico, el Presidente electo se puso a estudiar con Foster Dulles, próximo Secretario de Estado, cuál será la política en Oriente.

Los problemas de la política exterior serán, evidentemente, los más complejos que deberá afrontar el próximo gobierno norteamericano, pero algunos

de esos problemas determinan fatalmente otros en el plano de la política interna, sin contar los que son específicos de ésta. Eisenhower ya ha anunciado la nómina completa de su primer gabinete y ella ha deparado una sorpresa que, por lo menos, es pintoresca, y que para el horrorizado senador Taft ha sido "increíble". La fe de Taft en las designaciones que hace su vencedor se ha visto conmovida con la del dirigente sindical de la A. F. L., Martin P. Durkin, como Secretario del Trabajo, y ello se debe a que éste —según palabras del propio Taft— "ha sido siempre un demócrata partidario de Truman; que combatió al general Eisenhower y defendió la derogación de la ley Taft-Hartley". Con tal designación el nuevo mandatario anuncia su deseo de mantener las más cordiales relaciones posibles entre un gobierno republicano, favorecido por los grandes banqueros e industriales, y las poderosas organizaciones obreras del país, que acordaron oficialmente apoyar al derrotado candidato demócrata. Mejor que ningún otro, Durkin podrá cubrir una brecha vital del nuevo gobierno en el frente interno, pero ello, al mismo tiempo, puede distanciar peligrosamente de Eisenhower a la "vieja guardia" del Partido Republicano, que nunca, por lo demás, lo ha mirado con excesiva simpatía.

Por otra parte, el Gobierno tiene un evidente interés en que las fuerzas ibañistas logren mayor cohesión y armonía y obtengan un amplio triunfo en las elecciones parlamentarias de Marzo próximo.

La urgente necesidad de hacer labor seria de Gobierno y la conveniencia de no privar de armas de propaganda electoral a adeptos, a quienes hasta ahora nada serio y constructivo ha sido capaz de unir, son así las dos exigencias contrapuestas que encara el Gobierno.

Pero hay además otra consideración que debe pesar en el ánimo de los gobernantes. No les basta a ellos que el ibañismo obtenga un amplio triunfo en las elecciones parlamentarias, y les entregue el control del Congreso Nacional. Esto de nada servirá al Gobierno si los partidos y grupos ibañistas no logran la tan necesaria e inútilmente buscada unidad de criterio. Si ésta no se alcanza, tal mayoría parlamentaria se haría inútil e incluso perjudicial para el propio Gobierno.

Este afronta así una situación que no es fácil de

resolver si no existe de su parte un criterio claro y preciso sobre lo que es más importante en estos momentos y no tiene una voluntad decidida de aplicar ese criterio por encima de consideraciones subalternas.

Los gobernantes no parecen haber advertido con claridad hasta ahora que la mejor manera de lograr la cohesión de las fuerzas que lo apoyan es el llevar adelante con decisión una política seria y eficaz. Al hacerlo se enajenaría muchas voluntades, pero serían precisamente aquéllas que carecen de valor como apoyo para una acción de gobierno, y, en cambio, se conquistarían otras más valiosas. Lo que un Gobierno necesita es adhesión y cooperación a su política, libre y conscientemente brindadas.

El problema del Gobierno y de las fuerzas ibañistas es uno solo. Determinar con claridad los objetivos que persigue y la forma en que pretende alcanzarlos. Fijar el qué y el cómo. Sólo así aquél podrá salvar el problema que hoy afronta y aquéllas lograr la unidad que hoy buscan inútilmente por otros medios.

El problema de las tarifas aduaneras, que será vital para la política exterior norteamericana, va a ser también una causa importante de disensiones dentro del Partido Republicano. Si los republicanos desean disminuir la ayuda a Europa, al menos en la forma en que ésta se ha venido prestando hasta ahora, no podrán dejar de considerar las medidas necesarias para estimular el comercio entre EE. UU. y los países europeos, que se debaten en una asfixiante escasez de dólares. Y ese comercio no es posible con barreras de aduana proteccionistas.

En todo caso, Eisenhower podrá encontrar apoyo en los propios demócratas que, patrióticamente han declarado su voluntad de no poner dificultades a la nueva administración, de modo que ésta pueda aprovechar todas sus oportunidades. Pero tampoco perderían los demócratas las que podrían ofrecerles las disensiones de sus adversarios.

LA VUELTA DE COREA



A poco menos de un mes de la partida de la Casa Blanca, no le corresponde al gobierno saliente embarcarse en nuevas gestiones para romper por algún nuevo lado el callejón sin salida de Corea. Ninguna nueva tentativa de paz podría ser completada antes del 20 de Enero, de modo que el nuevo gobierno heredaría, ya hecha, una nueva situación que, dentro del "fair play" democrático, no sería lícito imponerle. Por otra parte, el gobierno de Washington no es amo absoluto en la conducción de la guerra o de la paz en Corea y debe consultar con las demás potencias que lo acompañan. Y éstas también prefieren esperar a Eisenhower.

Que la unidad no reina entre esas potencias con respecto a las negociaciones sobre la paz en Corea, lo demuestran las divergencias manifestadas ante el plan hindú de paz. Después de un desacuerdo bastante desagradable con Inglaterra frente a la proposición de la India y de comprobar su propio aislamiento, el Departamento de Estado aceptó a regañadientes y con algunas modificaciones el plan de la India, lo que hasta el momento a nada ha conducido, como no sea a un distanciamiento entre la India y la URSS, cuyo representante Vishinsky no escatimó los adjetivos duros para referirse al plan propuesto por los indúes.

En todo caso, del viaje de Eisenhower a Corea nada concreto podía salir de inmediato. Las grandes decisiones habrá que tomarlas en el Pentágono en

Washington o en los pasillos de la NU en Nueva York. Poco antes del viaje de Eisenhower, el general Bradley declaraba que los Estados Unidos no habían renunciado a la posibilidad de emplear la bomba atómica en Corea, y es posible que en la desgraciada península se ensayen "in vivo" por primera vez los proyectiles atómicos tácticos, lanzados por cañones que ya han sido ensayados "in vitro" en los Estados Unidos. Ello es mucho más probable que el empleo de la bomba atómica misma, que se dirige, más bien, a finalidades estratégicas, y éstas, en Corea, se hallan al norte del Yalú. De este modo, el uso "militarmente correcto" de la bomba atómica llevaría a la guerra con China roja, o con la URSS, o con ambas a la vez, lo que es en la actualidad psicológicamente imposible. En tal camino, los Estados Unidos se encontrarían solos. Hasta en el propio Japón, por ejemplo, que contempló como sus vencedores recordaban el aniversario de Pearl Harbor —"el peor error en la historia del Japón", según sus actuales dirigentes—, el Premier Yoshida se ha apresurado a declarar que el país no está en situación moral ni económica de rearmarse. Tal afirmación no es una negativa terminante sino más bien, una invitación a que las presentes circunstancias financieras y psicológicas sean estimuladas en un sentido favorable por el nuevo Secretario de Estado; éste, cuando era simple asesor de Acheson en política oriental declaró, a raíz de la ratificación del tratado de paz, que el Japón no sólo podía sino que debía rearmarse. Ni Yoshida ni muchos otros han olvidado esto, y la primera reacción en Tokio ante el anuncio del triunfo de Eisenhower fué un alza apreciable de las acciones de las industrias que podrían producir armamento. Japón deberá tener una participación en los fondos de ayuda al exterior. Entre tanto los norecoreanos anuncian que tienen una pequeña Línea Maginot inexpugnable y hasta con calefacción para el invierno.

EL COMMONWEALTH BUSCA DOLARES

Cuando Eisenhower se haga cargo del gobierno el estudio del próximo presupuesto de ayuda al exterior estará quizá demasiado avanzado para que se puedan introducir modificaciones considerables y hacer, en concordancia, cambios importantes en la política externa. Hasta el presente —o, con más exactitud—, desde el 1º de Julio de 1945 hasta el 30 de Junio de 1952, los Estados Unidos han dado a la Europa Occidental y sus dependencias, la suma de 25.795 millones de dólares la mayor parte en donaciones. Sin embargo, a fines de Octubre, representantes de los 18 países pertenecientes a la Organización de Cooperación Económica Europea, que son los que reciben la ayuda de la Agencia de Seguridad Mu-

lta, estaban reunidos en París estudiando con caras sombrías qué podían hacer para remediar la permanente escasez de dólares que aflige al continente. Las conclusiones a que llegó la reunión son interesantes no sólo para Europa sino también para los pueblos que formamos parte del inmenso bloque de los "insuficientemente desarrollados". En efecto, según lo declaró el Ministro Eden, que presidió la reunión, una de las mejores soluciones de la crisis sería la inversión, por parte de los Estados Unidos, de fuertes sumas para acelerar el desarrollo de dichos países, de modo que éstos pudieran convertirse en mercados de las naciones europeas. Varias otras soluciones que podrían aplicarse conjuntamente fueron también estudiadas pero a nada concreto se llegó, salvo el acuerdo de realizar una nueva reunión el 12 de Diciembre, es decir antes de la que deberá celebrar el Consejo de la NATO con el objeto de estudiar el estado de organización en que se encuentran las fuerzas armadas europeas. Como se verá, los resultados que compruebe esa reunión no serán nada halagadores. Ambos problemas, el del rearme y el de la escasez de dólares, están estrechamente unidos.

Semejante relación es la que está implícita en los dos siguientes hechos:

El 27 de Noviembre, el Primer Ministro Winston Churchill inauguró en Londres una conferencia de Ministros de la Comunidad Británica de Naciones para ocuparse oficialmente de las siguientes materias: a) Producción de artículos de consumo; b) Ventas y precios; c) Comercio de la Comunidad con el resto del mundo; y d) Políticas comerciales y monetarias.

Si el mismo día en que se inauguró la Conferencia el ministro británico de Alimentación pudo anunciar que por fin, al cabo de 10 años, se pondría término al racionamiento de los huevos cuando llegara la primavera a los gallineros ingleses, resulta dudoso que Mr. Churchill pueda hacer un anuncio equivalente al término de su Conferencia. La gallina de los huevos de oro salió hace mucho tiempo de la City y anida ahora en Wall Street, al otro lado del Atlántico. Por eso, uno de los puntos más importantes de la Conferencia ha sido el estudio de las medidas necesarias para fomentar la inversión de dólares en las vastas zonas sub-desarrolladas de la Comunidad, incorporando el conjunto de tales medidas dentro de un tratado general y único de comercio entre el Commonwealth y los Estados Unidos. El Primer Ministro de Australia, Menzies, propuso dicho proyecto de tratado, que contemplaría, entre otras, las siguientes medidas: Aflojamiento de los controles del movimiento de dólares desde la Comunidad hacia los Estados Unidos, de modo que los inversionistas norteamericanos puedan retornar a su país su

capital y sus ganancias; Un plan para eliminar la doble tributación a que quedan sujetos dichos inversionistas, que deben pagar impuestos en el país en donde tienen sus empresas y en los Estados Unidos; Aumento gradual de la libertad de convertibilidad de la libra en otras monedas extranjeras (es decir en dólares); Liquidación progresiva del sistema de "preferencias imperiales" y, a la vez, de las barreras aduaneras norteamericanas. En esta forma, se iría a la integración de los 575 millones de habitantes de la Comunidad y los 150 millones de los Estados Unidos en un solo sistema. Este es, naturalmente, sólo un proyecto, pero un proyecto viable, fruto de la mente de estadistas prácticos, que miran hacia el futuro con audacia y saben que lo época exige planear las cosas en gran escala, y no cada país aisladamente sino sobre la base de un bloque organizado que los Estados Unidos no pueden dejar de considerar. Lección que los hispanoamericanos deberíamos aprovechar.

Pero entre tanto tales planes comienzan a tener siquiera un comienzo de ejecución, la situación financiera de Inglaterra es grave. De tal manera, el Primer Ministro anunció en los Comunes que haría más lento el rearme inglés para que la economía del país no quedara abrumada.

El plan de rearme inglés lo comenzaron a desarrollar los laboristas en 1951 con un costo total de £ 4.700.000.000, repartido en tres años. Pronto se vió que Inglaterra no lo soportaría y el plazo se amplió a cuatro años. Ahora, por segunda vez, Churchill ha tenido que anunciar que el presupuesto de defensa tendrá que reducirse. La primera reducción se hizo en Junio último y gracias a ella Inglaterra gastará este año £ 1.462 millones en vez de £ 1.650 millones. Las reservas inglesas de oro alcanzan a una cantidad apenas superior.

LAS FALLAS DE LA NATO



En la misma forma en que tuvo que hacerlo el ministro de Defensa francés Plevin, hace unos meses, Churchill ha reajustado el presupuesto de las fuerzas armadas de su país en forma absolutamente soberana, como si Inglaterra no hubiese contraído determinados compromisos que la ligan a otras naciones. Sólo con los Estados Unidos ha habido consultas o disputas. En el hecho, el Consejo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte se ha reunido este año nada más que una vez, en Febrero, en Lisboa, a pesar de que debe-

ría hacerlo cada tres o cuatro meses. Sólo a mediados de Diciembre tendrá lugar en París la segunda reunión del año, y aún se habla de la posibilidad de una postergación. La verdad es que todos los planes europeos de rearme se hallan en notable retardo. Inevitablemente, las limitaciones de la economía europea y el desconcierto creado por varias causas (elecciones norteamericanas, problema alemán, cuestión del Sarre, ofensivas comunistas de paz, etc.) han tenido que provocar una crisis del rearme y de la organización misma de la NATO. Lo que el Consejo de las naciones atlánticas compruebe en París a fines de año será muy distinto de lo que pensaban los optimistas reunidos en Lisboa cuando el año comenzaba. (Véase *Política y Espiritu* Nº 69).

Los franceses, por ejemplo, debían contar a estas alturas con doce divisiones completas y equipadas. En realidad no tienen más que cinco con todos sus efectivos y su armamento. Otras cinco no han completado su formación y las dos restantes existen sólo en el papel. A todas les falta el material pesado, y los cuadros dejan que desear.

La aviación francesa está peor que el ejército de tierra, con alrededor de un millar de aviones, de tipo defensivo, pues prácticamente la fuerza aérea francesa no tiene bombarderos. Los cazas son, en general, de tipos ya superados y se está muy lejos de la standardización deseable, pues hay 44 tipos de aviones diferentes. Las bases, en cambio, que en caso de guerra serían utilizadas por los aviones norteamericanos e ingleses, son buenas. Hay más de veinte aeródromos modernos en servicio y actualmente la NATO está construyendo 40 más, con un costo de unos 400 millones de dólares y obreros y materiales franceses. Esos 40 aeródromos forman parte de un plan de 125 campos que forman un arco desde Noruega hasta Italia en torno a Rusia y sus satélites, sin contar las bases inglesas y las enormes bases para bombarderos pesados que han sido construidas por los EE. UU. a todo costo, en el Norte de Africa, Islandia y Groenlandia y que forman el verdadero perímetro ofensivo.

La marina francesa cuenta sólo con 260.000 toneladas, menos de un tercio de la flota de 1938. El mantenimiento de una fuerza defensiva tan deficiente, el sostenerse en Indochina con tropas de élite les ha costado este año a los franceses el 11% de su renta nacional, a más de la ayuda norteamericana y las amargas querrelas con el gobierno de Washington. Para 1953, el presupuesto de Defensa subirá a 7.465.000 millones de francos (aproximadamente 4.150 millones de dólares).

Todo esto conducirá a que Francia plantee un problema que desde hacía tiempo se veía venir: que la defensa de Indochina sea considerada no como

un asunto meramente francés sino como perteneciente a la estrategia total de los países occidentales, que en esta forma deberán contribuir a financiar la ruinosa guerra contra el Viet-Minh.

Si Francia no ha podido cumplir con lo proyectado en Lisboa, las incidencias políticas han determinado que el ejército alemán, cuya creación sujeta a condiciones también se aprobó en Lisboa, sea todavía un discutido proyecto. Sorpresivamente, cuando parecía decidido a forzar una pronta aprobación de los pactos firmados en Bonn a mediados de año y por los cuales Alemania Occidental queda en paz e igualdad con sus angustiados vencedores y en situación de rearmarse, el canciller Adenauer retiró el proyecto presentado, postergando el asunto hasta comienzos del año próximo. Sólo el día antes de dar este sorprendente paso atrás, el jefe del gobierno alemán había advertido solemnemente a sus compatriotas que "la situación de Alemania actualmente es más expuesta que nunca lo ha sido en su larga historia. Alemania está dividida y destrozada, desarmada e indefensa y sobre ella se cierne un coloso que trata de esclavizarla y tragarla. Este peligro continúa existiendo y se hará aún mayor si las cosas se mantienen como hasta ahora". "Hago un llamado a todo el pueblo alemán —continuó el anciano canciller— para que adquiera conciencia del alcance de esta decisión. Es la hora del destino para Alemania. Nos encontramos, en la encrucijada de la esclavitud y la libertad".

Francia y Alemania son, evidentemente, los puntales de la defensa terrestre de Europa Occidental y uno de esos puntales flaquea y el otro es sólo un proyecto. Los demás países del continente no significan por sí solos, en esta coyuntura, una fuerza militar considerable que oponer a un eventual ataque ruso.

¿Podría, acaso, la fuerza aérea combinada, quizá, con el empleo de armas atómicas detener ese ataque? La experiencia de la última guerra mundial y las recogidas en Corea no permiten, ni mucho menos, contestar afirmativamente. Pero más de la tercera parte del proyecto de presupuesto de Defensa norteamericano para 1953, 17.500 millones de dólares se destinarán a la aviación y para utilizar esa fuerza se está construyendo en Europa una vasta red de aeródromos, 95 en total, que han costado casi 740 millones de dólares, amén de otros 30 que se proyectan.

Europa, pues, no tendría cómo evitar que toda esa línea de bases aéreas caiga en poder de la innumerable infantería rusa. Pero si las naciones del llamado bloque occidental tienen sus problemas y divisiones profundas, también los tienen los países al Este de la Cortina de Hierro.

LAS GRIETAS DEL ESTE



Se ha dicho que las purgas dentro del régimen comunista equivalen a una crisis de gobierno en los regímenes parlamentarios de las democracias occidentales. Algo de ello hay porque, evidentemente, aún dentro o a través del sistema monolítico del partido único, tienen que producirse o buscar su expresión diferencias de opinión, choques, doctrinarios, de intereses, de táctica política o, simplemente, luchas personales; pero la dialéctica totalitaria tiene que llevar necesariamente los antagonismos hasta sus últimas consecuencias. Eso por lo que se refiere a las tensiones internas de los partidos comunistas o las nacionales de cada país, pero hay además otras tensiones y son las derivadas de la posición que cada uno de los Estados satélites de Rusia tiene vis a vis con el centro moscovita del comunismo internacional por una parte y con el Estado nacional ruso por la otra. Todas esas fuerzas en juego interactúan y cuando se produce una crisis no es fácil precisar hasta qué punto ellas se interfieren o se determinan unas a otras. De otro lado, la táctica comunista, desde los primeros procesos de Moscú ha sido de golpear tanto a los movimientos "desviacionistas" de izquierda como a los de derecha, sea alternada o simultáneamente, reuniendo en una misma hornada a grupos dispares que reúnen al pie del muro a los que un poco antes habían estado en la posición respectiva de víctimas y verdugos. Lo ocurrido en Checoslovaquia, es, de todos modos, un síntoma de dificultades internas en las cuales se complica tanto a los oponentes interiores como a los externos. Estas dificultades tanto pueden ser actuales como posibles, pues ahora el partido comunista de la URSS vive bajo el signo de la sorda lucha por la sucesión de Stalin y cada pretendiente tiene que despejar implacablemente su camino. Si bien ayer Ana Pauker y hoy Slansky y otros siete de los once condenados y ejecutados en Checoslovaquia son judíos, resultaría prematuro decir que una ola de antisemitismo está batiendo las democracias populares, pues, en verdad, desde hace años se viene liquidando, por di-

versas causas, a todos los líderes judíos, sin desencadenar por eso un movimiento antisemita. Kaganovitch es el único judío que va quedando entre los altos jerarcas bolcheviques, que un tiempo encabezaron Kamenev, Zinoviev y Trotski.

En Alemania Oriental también se anuncian dificultades y nada sería más fácil y lógico que suponer que la "conspiración", el "sabotaje" y el "espionaje" liquidados en Checoslovaquia tenían ramificaciones en Alemania, fomentados por el "sionismo" y el "imperialismo norteamericano". En Alemania, en donde está más fresco el recuerdo del antisemitismo que caracterizó a los nazis, es difícil que los comunistas puedan insistir mucho en este punto. En todo caso conviene distinguir que una cosa es el "antisemitismo" y otra el "antisemitismo". Los mismos judíos han sabido establecer la diferencia y un dirigente comunista judío es el que ha dicho que el "sionismo" es la desviación burguesa de la raza hebrea, cuya verdadera misión es la revolución mundial.

Por otra parte, a comienzos de mes, el Foreign Office acusaba a Rusia de estar fomentando el acelerado rearme de Alemania Oriental, cuyas fuerzas de policía han sido duplicadas, (100.000 hombres) a la vez que se les está dando entrenamiento militar con modernas armas de campaña, y ampliándose sus cuadros de oficiales. Ya habría tres divisiones encuadradas por oficiales de la antigua Wehrmacht que estaban prisioneros en Rusia. Pero el novísimo esfuerzo de rearme ha chocado con los resultados de siete años de violenta propaganda antimilitarista realizada por los mismos soviéticos y con los recuerdos frescos aún de la última guerra. Así se han producido hechos tan sintomáticos como el siguiente: De 3.000 jóvenes aprendices de la industria nacionalizada Leuna sólo 46 se enrolaron en la Policía Popular, a pesar de todas las promesas y presiones de la comisión de enrolamiento, que fué acogida con gritos muy poco cordiales. Estas comisiones han tenido mucho más éxito con las juventudes campesinas que con las industriales, que han estado sometidas a un adoctrinamiento antibélico más intenso. Un resultado inesperado, por cierto, de la propaganda pacifista con que el Kremlin quiso infiltrarse en Alemania.

Unos en Oriente, otros en Occidente, el hecho es que tanto Rusia como los EE. UU. encuentran dificultades en su tarea de poner en armas a sus bloques respectivos.

Los LIBROS

PAPELUCHO, por Marcela Paz. — Editorial Del Pacífico S. A. — Santiago, 1952.

Hace cinco o seis años, *Papelucho* obtuvo un Premio de Honor en un concurso de novela infantil. ¿Se trata, efectivamente, de un libro para niños? Sí y no. Los niños, según su edad, se mueven más gustosamente en un mundo de hadas, duendes, selvas, piratas o viajes interplanetarios a mundos futuristas. La realidad, y más exactamente su propia realidad, no les atrae particularmente; en los libros buscan más bien la objetivación de su personalidad y sus sueños fantásticos. Para ellos el mundo literario pasa a ser en definitiva más real que ése que el común de los hombres —criaturas limitadas— llamamos tal. El niño se endosa o asume con toda naturalidad la personalidad de *Quintín el Aventurero* o cabe de sobra en la minúscula pero extraordinaria humanidad de *Pulgarcito*. Pero también le atraen los libros que dan forma objetiva al universo poético y caprichoso de su vida cotidiana y, como a los “grandes” les gusta reconocerse en los personajes de novela. En este sentido *Papelucho* es un paradigma feliz y realizable. *Papelucho* regala las corbatas de su papá, va a la playa y al campo y puede contar cosas tan estupendas como: “Hicimos un pic-nic con Javier y nos comimos seis huevos cada uno y una sandía cada uno. Después nos dimos un baño de barro y otro de agua del estero. Salimos a caballo ocho veces en el día y anduvimos en carreta y en tractor. También aprendimos a lacear y a manejar vacas. Lo importante es la cola porque colea los ojos. También regamos la chacra y no tomamos té porque la leche de vaca es rica en el balde. Y ahora nos acostamos sin desvestirnos porque vamos a salir a las cuatro de la mañana a cazar con Chirigüe. Hoy fué un día perfecto. El día más feliz de mi vida, creo”. Evidentemente: un día así se recuerda como el paraíso perdido.

De allí también el encanto inefable que este libro tiene para los “grandes”. Reconstituye para ellos, con sólo unos toques de ternura y humorismo toda la perdida poesía de la infancia, su mundo libérrimo y arbitrario, en el que la lluvia era “el estornudo de otros planetas”; cuando las almas tenían cada una su forma particular y podían parecerse a un mapa de Australia; cuando los pliegues de la colcha de la cama eran valles y cordilleras y uno podía esperar que uniendo los alambres del teléfono y de la lámpara de velador, ésta hablara y diera luz el teléfono;

cuando uno se arrancaba de la casa porque los padres eran unos tiranos incomprensivos y luego en el camino se atravesaba el temor, con el hambre y el remordimiento. Entonces uno volvía a casa confortado, al menos, con la idea de que lo habían echado de menos y los tiranos también estaban sufriendo. Y resultaba que nadie se había dado cuenta... como en el caso de *Papelucho*.

Humorístico, original, imprevisto, con un sentimiento poético subyacente, *Papelucho* es también una obra maestra de análisis psicológico, hecha en esa forma tan espontánea y aparentemente tan sencilla del “Diario”, del diálogo consigo mismo. Los hombres hechos y derechos que lo lean no podrán dejar de dialogar con cierta dulce y risueña melancolía con una casi olvidada imagen de sí mismos, que dormía el fondo de los años y que de pronto se pone a hacer piruetas y a hacer un milagro: borrar veinte, treinta, quizá más años con sólo dos líneas de ingenua picardía. Un libro sencillamente encantador, sin par en nuestras letras.

EL ENANO, por Pär Lagerkvist.—Ed. Emecé, Buenos Aires, 1952.

Dos libros: *Barrabás* y este *Enano* bastan para acusar un “estilo Lagerkvist”. En lo formal, él se distingue por una especie de rigor clásico, una impecable sobriedad, que usa solamente palabras escogidas con gran precisión, pero sólo entre las usuales, entre los vocablos deslustrados por el uso, sólidos y significativos. Apenas de cuando en cuando, una imagen brilla con un rápido fulgor lírico, con un chispazo de emoción; lo habitual es la geometría lógica de lo clásico: “El amor es algo que muere, —reflexiona el enano— pero puede servir de humus para un nuevo amor. De modo que aquel amor ya muerto continúa viviendo una vida secreta en el nuevo amor, y así nos hallamos con que el amor es inmortal”. Por otra parte, Lagerkvist procede con una gran economía de medios técnicos y sus relatos se desenvuelven a lo largo de una línea simple, que no excluye la complicación psicológica de los personajes. Los que Lagerkvist crea son, más que seres individuales y únicos, verdaderos arquetipos, encarnaciones de un complejo de problemas humanos, símbolos de angustias colectivas, personalizadas en un hombre individualizado muy distintamente, mas por circunstancias exteriores: un destino pro-

videncial y aciago como el de Barrabás o una monstruosidad física como la de este *Enano*: un verdadero truco, muy ingenioso y que le da al autor un amplio campo para desarrollar su agudo talento, el que incluye una viva sensibilidad para captar las preocupaciones de la época; Lagerkvist, sin embargo, las traspone a tiempos pretéritos que adquieren así un carácter de brillante actualidad y un doble interés.

Así también en este enano renacentista, cuyo carácter simbólico es, por cierto, inquietante. El mismo enano lo advierte: "He notado que a veces inspiro temor. Pero lo que cada uno teme es a sí mismo. Creen que yo soy la causa de sus preocupaciones, *mas lo que en realidad les asusta es el enano que llevan dentro*, la caricatura humana de rostro simiesco que suele asomar la cabeza desde las profundidades del alma. Se asustan porque ignoran que llevan otro ser dentro de ellos mismos. Les espanta ver surgir a la superficie ese desconocido que les parece no tener nada de común con su verdadera vida. Cuando nada aparece por encima de esos bajos fondos, entonces ni se asustan ni se inquietan por lo que pueda suceder. Andan con la cabeza levantada, impasibles, con sus rostros inexpresivos. Pero hay siempre en ellos alguna otra cosa que fingen ignorar; viven, sin saberlo, muchas vidas a la vez. Son singularmente celosos e incoherentes.

Y son deformes, aun cuando esto no sea visible".

Como sobrecompensación, los enanos suelen ser personas de admirable penetración psicológica y éste había advertido que sus contemporáneos tenían un subconsciente reprimido o ignorado y lo proyectaban en él. También los enanos que Thomas Mann hace aparecer en su versión de la vida de *José en Egipto*, Dudu y Shepses-Bes, poseen una infalible intuición. Este de Lagerkvist asume, sí, un papel más sombrío. No está sincronizado con su tiempo: es de hoy y como a Barrabás —quizá al propio Lagerkvist— lo acosa la preocupación, no por la religión en sí sino más bien por el hecho religioso, al que su implacable raciocinio descubre sus raíces naturales, su mera necesidad psicológica. De este modo, el misterio queda intocado y la incierta angustia, vibrando en la herida abierta. Menos cargado de simbolismo trascendental, el enano queda, semejante a Barrabás, sumido en las tinieblas, esperando la voz de su amo terrenal deficiente. Ambos, atados a la tierra. Eso también es característico de Lagerkvist y explica su consonancia con la época.

EL LIBRO NEGRO, por Giovanni Papini. Ed. Mundo Moderno, Buenos Aires, 1952.

Papini tiene 71 años y en los 22 corridos desde la

aparición de *Gog* han ocurrido demasiadas cosas. ¿Se habrá vuelto más exigente, incluso, el gusto de los lectores o el género de obras a que pertenecen las notas de *Gog* se ha perfeccionado mucho? ¿O estará decayendo el apasionado, agudo, mordacísimo Papini? Este *Libro Negro*, llamado así porque corresponde, según su propio autor, a una de las edades más negras de la historia humana, es la continuación de aquellos apuntes de *Gog* que satirizaban el mundo moderno por reducción a lo grotesco. Sin embargo, sólo ocasionalmente el pintoresco y, en el fondo, trágico millonario yanqui, llega aquí a la altura de la primera parte de su diario. A menudo cae en lo banal, en el simple clisé, sin nada de aquella fuerza de otrora. Con todo, algunos pasajes la recuerdan: "la juventud de Don Quijote", por ejemplo; o una supuesta entrevista a García Lorca sobre las corridas de toros, (temas españoles, ambos). Otros, como "El padre de cien hijos" tienen la sugestión de la ironía melancólica y hay un "pastiche" de Kafka que despierta enormemente la curiosidad, tanto que uno llega casi a no prestar atención a la sátira subyacente. La garra del viejo León conserva, por lo menos en parte, su filo.

ASPERA BRISA, por Luis Merino Reyes. Ediciones Acento, Santiago, 1952.

Los títulos de los libros de versos suelen ser fácil y absolutamente fantásticos, despegados del contenido de la obra. El de éste, sin embargo, guarda una evidente consonancia con la calidad misma de la poesía que enuncia: la de Merino Reyes tiene una cierta aspereza —más bien diríamos "asperosidad"— cuyo carácter viril casi no condice con la presencia del libro material, menudo, con menudencia de chiche. Si los versos iniciales: "Buenos días, don Mar, frontera antigua", recuerdan quizá demasiado los de aquel poema de Pezoa Véliz que comienza: "Buenos días, señor paisaje..." el tono general de *Aspera Brisa* tiene, evidentemente, una originalidad por desgracia extraordinaria en los tiempos que corren. Hay una mezcla muy curiosa de contacto directo y permanente con la realidad cotidiana y hasta sórdida y una como sumersión en lo que es, convencionalmente, el "clima poético", hecho de ensueño interior y transfiguración de la realidad externa: "Contemplo a mis parientes desde lejos, como si fueran extraños, —alentados por rencores arcaicos de niño de madre viuda y rígida"... Este paralelismo—contraposición constante es la clave mayor del libro, hecho de poetización de la realidad prosaica y prosificación del relámpago de la belleza poética: "Recorro las calles de mi ciudad dulcemente solo o con el médico buzo que me invita al manicomio..." Ello, si bien

permite efectos más o menos fáciles y espectaculares, obliga a un equilibrio difícil, que si puede desempeñarse en la vulgaridad sonora y sin sentido, logra más a menudo inmovilizarse en el fiel exacto de imágenes felices. De allí la aspereza de esta brisa, orquestada con disonancias quizá deliberadas por un hombre cuya técnica vale, por lo menos, tanto como su inspiración.

Alejandro Magnet.

EL VATICANO Y EL KREMLIN, por Camilo M. Cianfarra.—Edit. Guillermo Kraft, Buenos Aires.

Pese a lo sugestivo del título es éste un libro sin contenido polémico, pero que tiene el mérito de ofrecer al lector —en algunos aspectos por lo menos— un material capaz de permitirle deducir los alcances de la lucha religiosa en las democracias populares.

Los comunistas se han jactado siempre de poseer los medios necesarios para eliminar el sentimiento religioso de las masas: la religión como elemento de superestructura no opondría una resistencia mayor de la que pudieran ofrecer a los gobiernos comunistas —con su formidable respaldo de poder, coerción, propaganda, etc.— las débiles estructuras del sistema burgués que se proponen destruir.

El rotundo fracaso de la táctica empleada en Rusia en los dos decenios posteriores a la Revolución —fracaso que los ha llevado a la eliminación de las organizaciones oficiales ateas y al reconocimiento de la Iglesia ortodoxa— ha empujado a los comunistas de las Democracias populares a la búsqueda y ensayo de nuevos sistemas para sus propios países.

Esto es lo que Cianfarra expone con éxito. El libro permite, dentro de la unidad de propósitos de los gobiernos comunistas que el autor quiere evidentemente traslucir, apreciar en sus detalles y modalidades el combate en cada uno de los frentes: En Rumania por la coerción para que la Iglesia Católica se una a la Cismática; en Checoslovaquia y Polonia por los esfuerzos del gobierno para lograr la creación de las Iglesias Nacionales. En todas las “repúblicas progresistas” por la más violenta campaña de desprestigio del Vaticano y de los religiosos y fieles que se nieguen a secundar tal empeño.

Mención especial merece también el esfuerzo del autor para demostrar —sin perder de vista lo importante de la táctica comunista— algunas maniobras burdas, fáciles de desenmascarar, que ellos emplean para desarraigar de la juventud los principios religiosos. En Hungría —cuenta— a menudo se somete

a los niños de las escuelas a este “demoledor argumento”: se les dice que pidan al buen Dios que les otorgue lo que ellos desean. Los niños oran y transcurre un momento de espera sin que nada ocurra. En seguida se les incita a pedir lo mismo —generalmente cosas fáciles de obtener— al buen padrecito Stalin. De inmediato irrumpen en la sala personas que les llevan los libros, golosinas u otros objetos que los niños han solicitado.

La estratagema parecería inverosímil si los comunistas no hubieran demostrado a menudo una gran debilidad por aplicar procedimientos que exigen de los católicos el mismo grado de credulidad y sometimiento que se encuentra a menudo entre los más fanáticos e ignorantes de sus militantes.

Un punto que desgraciadamente el autor no esclarece bien es el papel que ha jugado la resistencia de la Iglesia a la nacionalización de los bienes eclesiásticos en países en que como Hungría ésta poseía grandes extensiones de tierras. Esto importa grandemente porque, a nuestro juicio, la Iglesia Católica de algunos de esos países se habría hallado mucho más solventada en la lucha por su libertad si ella misma o algunos de sus más importantes personeros no hubieran estado demasiado ligados a los intereses del viejo orden.

Sin embargo los comunistas no han discriminado. Su lucha ha sido total e implacable. Cianfarra demuestra cómo han aplicado a los jefes religiosos el mismo tratamiento que han merecido de su parte los “traidores” y “trozkistas” de sus luchas internas. Miembros de la jerarquía y sacerdotes a quienes ellos mismos condecoraron por su lucha contra el fascismo o liberaron de las prisiones al término de la guerra, por el solo hecho de no secundar sus propósitos han pasado a ser sus más encarnizados enemigos. Y al igual que sus propios dirigentes caídos en desgracia, su culpabilidad se aprecia con efecto retroactivo. O sea siempre fueron “traidores” y siempre estuvieron contra el interés del pueblo.

Cualquier observador sagaz podrá apreciar que en esta manera tan burda e indiscriminada de hacer la guerra por parte de los comunistas se hallan los gérmenes del fracaso. Y ellos así lo sienten. En “El Vaticano y el Kremlin” se puede seguir con facilidad el desenvolvimiento de tal realidad y del convencimiento de parte de los comunistas de que hay otros factores —ajenos a sus rígidos principios— que están perturbando la prometida rápida eliminación del sentimiento religioso.

Alberto Jerez



Documentos



SIGNIFICACION DE MARITAIN EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

Discurso pronunciado por el senador Eduardo Frei Montalva en el acto público de homenaje a Jacques Maritain, celebrado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 17 de Noviembre último, con ocasión de cumplir setenta años el gran filósofo francés.

Los cristianos que no son unos recién llegados en la historia, pues han acompañado al hombre de nuestra era por espacio de dos mil años, y recogido el Viejo Mandato, ven incorporadas en la estructura del hombre y en su vida social, verdades que el Evangelio contiene y que ellos han contribuido a difundir y sufren la tentación de defender el presente, porque, hombres al fin, sienten el deseo de conservar una morada que han contribuido a levantar con su esfuerzo.

Por eso, cuando la carne que es flaca, domina el espíritu, y en ciertas edades, éste parece ausente, ese sentido de conservación y adherencia al pasado se hace más fuerte que el Mensaje que manda continuar.

En cada gran etapa de la Historia ocurre igual: los cristianos han estado en sus comienzos; lucharon y sufrieron; elevaron sus templos y monasterios; sus escuelas y hospitales; desbrozaron campos y morigeraron a hombres duros y violentos, transformando la Moral en Derecho, la Ley en costumbre, el esclavo, en hombre libre y en artesano; el bárbaro, en ciudadano de estas Repúblicas. Pero con el tiempo los impulsos se convierten en fórmulas; las columnas se recubren de mampostería; y las palabras que sirvieron para liberar, terminan oprimiendo, porque el hombre todo lo corrompe y lo gasta, para comenzar de nuevo, como los días, como las estaciones, como los tiempos. Y la tragedia del cristiano es que está presente en los orígenes y también en el fin.

Por eso le duele recomenzar y no quiere deshacerse del pasado, que en cierta forma le pertenece, y teme el porvenir, porque sabe, con experiencia milenaria, lo fácil que es destruir y lo difícil y amargo del iniciar nuevamente la ininterrumpida faena. Por eso vuelve el rostro hacia las ciudades sobre las cuales periódicamente cae la lluvia de fuego.

En cambio los nuevos, los advenedizos ¿qué pierden? Para ellos, la revolución es la manotada, saludable a veces, que barre con todo lo edificado, no viendo sino los errores e injusticias y nada de lo que costó ir de un plano hacia otro en esta marcha sin fin.

Sin embargo, es necesario dejar que los muertos entierren a sus muertos y partir de nuevo.

Así ha sucedido siempre: cuando nacieron los gremios de artesanos eran la expresión, dentro de las posibilidades de su época y de la vida en su conjunto, de una comunidad de trabajo que defendía el precio y el salario, la organización municipal y la calidad de la producción. Después fueron trabas y osamentas que impedían el libre desarrollo de una sociedad en expansión.

Después vieron las monarquías organizar las nacionalidades europeas, con carácter popular y en unión con los hombres libres enfrentar al Feudo; pero no comprendieron que corrompidas con los años oprimían, buscando el privilegio y no el servicio, y creyeron que la idea cristiana, la Iglesia no podría convivir con la República que nacía en el rojo fulgor de la Revolución Francesa.

En cada una de estas encrucijadas era preciso romper las amarras, y ser fieles al Mensaje.

Y esta ruptura no es fácil.

Durante la transición hay quienes miran hacia atrás y quienes descubren el horizonte; los que miden más el valor de la creación que los valores incorporados, pero comprometidos y por ello desfigurados. Es un trabajo de desprendimiento; de arduo descubrir; de interpretación de las nuevas realidades: dar una imagen viva de la Verdad permanente que se refleja en la cambiante superficie de los hechos y de los hombres, que son diferentes ante nuevas realidades y fuerzas, de un proceso incansable.

En esta era asistimos a ese desgarramiento: una nueva edad Histórica está naciendo, nuevas fuerzas, nuevos hombres, nuevos hechos: un mundo en que el trabajo surge hacia el primer plano de influencia; en que la economía se desenvuelve con otro sentido; la prodigiosa fecundidad del capitalismo, que inspirara la fe calvinista, está agotada; el estado ha tenido un inmenso desarrollo para poder controlar y organizar la complejidad de un mecanismo hasta ahora no conocido; cambios de una universalidad e intensidad sin paralelo, sacuden a los pueblos.

Frente a esto, como siempre en cada uno de estos cambios que describiera Godofredo Kurth, es necesario también cambiar.

¿Vamos a temblar porque el mundo tiembla? ¿Vamos a ser estatuas de sal? ¿o bien desprendidos de la muerta hojarasca nos incorporaremos a la gran multitud, reavivando la vieja y siempre nueva Fe, con la encendida Caridad, sostenidos por el Misterio de la Esperanza?

En este devenir, dentro del vasto cuadro de la Cristiandad, Francia sigue ocupando un lugar de privilegio.

Si observamos el movimiento espiritual de verdadera renovación de los valores y de la influencia social del Cristianismo en nuestro tiempo, debemos darle un lugar señalado.

Cuando recién nacía la era industrial y el sombrío cuadro de las primeras concentraciones urbanas de proletariado sólo conmovía a algunos socialistas utópicos y pertenecer a la Iglesia, parecía a la nueva sabiduría algo no sólo anacrónico sino anti-científico, se escucharon las clases y el ejemplo de Federico Ozanam, y Lacordaire convocaba con su palabra a lo mejor de la inteligencia europea y un Arzobispo moría en las barricadas de París para probar que la Iglesia estaba junto al pueblo; Pasteur y Broglie, hacían compatible el espíritu científico con la fe religiosa y más adelante, un grupo de hombres, por el vigor de su pensamiento, la novedad de su estilo, cautivaban los públicos más extensos. Espíritus inquietos y cultos, que no podían entender las predicaciones que repetían mortecinamente la letra, en la cual no quedaba ni un resto del Espíritu, no podían ni siquiera acercarse al pensamiento Cristiano, envuelto en viejas rutinas, con olor a devocionarios o famélicos periódicos dominicales, que más tendían a repeler que a despertar la más mínima curiosidad.

Pero otra cosa era escuchar a Leon Bloy, profeta duro y amargo de aquéllos que en el Viejo Testamento sabían amenazar a las naciones corrompidas, y exigir a los reyes se cubrieran de cenizas y vistieran de sacos.

Y muy diferente encontrarse con Charles Péguy; tan personal y humano, genio conmovedor y originalísimo, libre y artesanal; cuyos versos tienen la cadencia repetida de las olas que vuelven, iguales y diferentes, incansables y sobrecogedoras.

Novelistas como Mauriac; insignes poetas como Claudel, que alcanzan en la "Anunciación hecha a María", la perfección del drama antiguo en que la presencia de los Dioses, penetra la escena; pueden mostrar el alma del hombre moderno que busca la Fe y pueden descubrirla, reflejada por nuevos artis-

tas y Bergson, con su perfil mágico, entrever en los misterios de la intuición, nuevos caminos para el alma.

Y de ese movimiento tan rico y variado, que está en multitud de libros y revistas, que se leen en todos los pueblos y que trascienden la inquietud y la búsqueda de hombres libres, inteligentes, expresión de su época, que no temen al pueblo, sino que lo buscan, nacen después juventudes y sindicatos, sacerdotes-obreros e impulsos a una vasta acción que en mil formas se multiplica, en todas las fronteras.

En este cuadro Jacques Maritain ocupa un sitio central. Renovador de la escolástica, ha actualizado y hecho inteligible la filosofía tradicional y a los que buscaban una arquitectura que les ordenara el entendimiento y fundamentara su creencia, les ha proporcionado una visión orgánica y sistemática del pensamiento cristiano.

Dentro de la esfera de los estudios y en una primera etapa que pudiéramos llamar puramente filosófica, Maritain no había despertado, los antagonismos y críticas que han envuelto su nombre; pero no podía sustraerse a penetrar en otros campos más arduos y más actuales. Como dice Olivier Lacombe al penetrar en la Filosofía política obedeció "a una Ley fundamental de la sabiduría del hombre". "Según esta Ley, formulada desde antiguo por Platón y Aristóteles, toda la plenitud de la madurez, junto con la suma experiencia de la vida que supone, es necesaria para el ejercicio de un juicio firme y recto en los dominios de las complejas verdades a veces opuestas, pero sinérgicas en definitiva cuyo conjunto debe regular la conquista de los grandes fines humanos".

Esta observación que es valedera para cualquier tiempo, lo es mucho más en éste, en que el destino del hombre está de tal manera comprometido en el orden político que es la suma de interrogantes y experiencias.

Sería verdaderamente estéril y hasta incomprendible que un sistema filosófico o un gran filósofo ignorara este tema en que no sólo está en discusión una forma de gobierno u organización social, sino todos los principios que ordenan y comprometen su ser íntimo, sus pensamientos sobre el origen y destino de cada persona, cuya ordenación en la vida social, nace de un concepto básico sobre su esencia, su origen y su finalidad última.

Maritain ha penetrado en este problema, como filósofo, sin intervenir en el aspecto práctico y directo, y ha enriquecido toda la visión filosófica con una penetración, audacia y amplitud admirables.

Resumir este pensamiento no es tarea fácil, cuando él comprende los grandes tesis de la libertad hu-

mana, la persona, cómo ser, el Estado, la democracia, las nuevas comunidades y una actitud crítica ante el capitalismo y comunismo.

¿Cómo no habría de despertar apasionados contradictores, quién ha definido conceptos que envuelven todo lo que preocupa y compromete la vida de nuestra época y el destino individual de cada uno de nosotros?

No sólo son los "Grados del Saber", ni los admirables ensayos sobre "Arte y Religión", ni las semblanzas de los tres Reformadores. Se trata de saber cuál será nuestro comportamiento frente al mundo del dinero, al poder de las clases, a la avasalladora potencia del Estado Totalitario y esbozar con precisión los fundamentos de un humanismo integral, que retauce el teocentrismo, frente a las trágicas consecuencias de un humanismo antropocéntrico. Y por eso su filosofía tiene aliento, verdadero valor porque corre por ella, a pesar de su serena exposición, un gran chorro de sangre caliente, pues no hay nada más estéril y en descomposición que esos repetidores de terminologías filosóficas, que eludiendo los verdaderos problemas que agitan al hombre y lo atenazan, creyéndose aislados del pueblo por su superioridad no son sino unos preciosistas, sin influencia, ajenos a la realidad, gran maestra, para los cuales penetrar en el reino de la abstracción es como llegar al vacío, y no como a una cumbre donde se purifican y contemplan los hechos, se les ordena, interpreta y descubren sus leyes fundamentales.

Pero Maritain no sólo precisa conceptos sin los cuales la acción carece de sentido, sino que en un orden más amplio, apela a nuestra propia libertad personal para entregarnos el riesgo y la empresa del ideal concreto de una nueva Cristiandad.

"Acabo de decir, escribe, que el mundo cristiano es una cosa completamente distinta del cristianismo. Es esencial el darse perfectamente cuenta de esta distinción. La palabra cristianismo, como la palabra Iglesia, tiene una significación religiosa y espiritual, indica una fe y una vida sobrenatural. Por el contrario, las palabras "mundo cristiano" significan para nosotros una cosa temporal y terrenal relacionada con el orden, no de la religión en sí, sino de la civilización y de la cultura. Representan un cierto conjunto característico de una época histórica determinada de formaciones culturales, políticas y económicas, y cuyo espíritu peculiar se debe principalmente a los elementos sociales que en él predominan: el clero y la nobleza en la Edad Media, la aristocracia y la realeza en el Antiguo Régimen, la burguesía en los tiempos modernos. Cuando el filósofo de la cultura enfoca el problema del mundo cristia-

no, no lo enfoca por el lado de la verdad del cristianismo, sino por el de las responsabilidades temporales de los cristianos. Al mundo cristiano le incumbe, pues realizar una tarea terrenal; una tarea terrenal, puesto que la civilización como tal civilización, está directamente supeditada a un fin específicamente temporal; tarea terrenal cristiana, puesto que esta civilización es por hipótesis una civilización cristiana, la de un mundo que ha recibido la luz del Evangelio. Al mundo cristiano le incumbe trabajar aquí abajo en una realización social temporal de las verdades evangélicas: porque aunque el Evangelio se refiera ante todo a las cosas de la vida eterna, trascendiendo infinitamente toda sociología como toda filosofía, establece, sin embargo, las reglas supremas de conducta de nuestra vida, y nos traza para nuestro comportamiento en este mundo en cuadro moral muy preciso, en el que toda civilización cristiana, en tanto que merezca este nombre, debe tratar de encajar la realidad social-temporal, según las condiciones diversas de la historia".

Por desgracia esta "realización social temporal de las verdades evangélicas" no es fácil, según Maritain y en ello no hace más que afirmar una verdad evidente, pues las estructuras temporales de los siglos modernos y en especial del siglo XIX, se han sustraído a las leyes porque los cristianos "de los tiempos modernos han faltado a su deber de trabajar por ese orden social".

Sin embargo es necesario saber en qué consiste esta tarea: Imposible sería en tan breve espacio señalar siquiera los rasgos de este ideal histórico tal como están contenidos por ejemplo en los llamados "Problemas Espirituales y Temporales de una Nueva Cristiandad".

Apartados los errores que confunden, señala la entidad de la tarea "La civilización moderna es un vestido muy usado al que no se pueden añadir piezas nuevas; se trata de una refundición total y substancial, de un derribo de los principios de la cultura, pues que se trata de llegar a una primacía vital de la calidad sobre la cantidad, del trabajo sobre el dinero; de lo humano sobre lo técnico, de la experiencia sobre la ciencia; de la colaboración de personas humanas sobre la codicia individual de enriquecimiento indefinido, o sobre la codicia de poder ilimitado en el Estado".

"En esta investigación hemos tratado de inspirarnos por una parte en los principios generales de Santo Tomás de Aquino, y por otra si puedo decirlo así, en su reacción personal ante los conflictos de la historia humana. ¿No luchó constantemente contra dos eternos instintos de error opuestos entre sí, o sea por una parte contra un instinto de inercia acumu-

lativa de una escolástica atrasada y vinculada, en la tradición cristiana, a elementos accidentales y perecederos, y por otra parte contra un instinto de disociación desgastadora representada en aquella época por el movimiento averroísta y cuyos frutos han madurado en el humanismo antropocéntrico de los tiempos modernos?”

“Santo Tomás de Aquino, y esto es lo que constituye su genio propio, ha sabido siempre discernir, en el seno mismo del orden rígido y de la tradición más ecuménica, y más católica, las energías más poderosas de vida, de renovación y de revolución. Con esto está relacionada su intuición central de la analogía como instrumento verdaderamente vital y universal de investigaciones y de verdad. Y también por eso ha podido resumir y salvar en la catolicidad de una doctrina perfectamente libre y pura todas aquellas verdades, sin despreciar ninguna, a las cuales aspiraba el pensamiento pagano en medio de sus tinieblas y los sistemas de los filósofos con sus clamores discordes”.

“Hoy día, en el orden de la filosofía de la cultura o de la civilización nos hallamos, por una parte, ante concepciones de inercia univocista que se basan precisamente en lo que hay de muerto en el ideal temporal de la cristiandad medioeval, y por otra parte ante toda una ideología de descomposición revolucionaria que se alza contra la idea misma de cristiandad. Pensamos que aquí también la verdad habría de ser buscada como formando una cima entre estos dos errores opuestos. Hacia la instauración de una verdadera y auténtica cristiandad, que fuera fiel, a las exigencias inmutables del orden cristiano, y libre de todo error producido por lo que llamábamos hace un momento el instinto de disociación desgastadora y la ideología anticristiana, debemos orientarnos, hacia una cristiandad nueva, que realizara según un tipo específicamente distinto del de la Edad Media las exigencias inmutables del orden cristiano, exigencias que son, por tanto, análogas y no unívocas”.

“Pero el cambiar esta civilización y buscar este ideal histórico concreto significa un método de acción “o las condiciones de realización existencial de este ideal”.

Aquí analiza el filósofo el proceso moderno y la marcha del proletariado dentro del marxismo para resumir en un cuadro cuya magnitud es innecesaria subrayar, toda la trascendencia del ideal señalado.

“Desde nuestro punto de vista, pues, el conflicto es inevitable; o bien las masas populares se aferrarán cada vez más al materialismo y a los errores metafísicos que desde hace casi un siglo vician su movimiento de progreso histórico, y entonces este mo-

vimiento se desarrollará bajo formas cada vez más anormales y cada vez más falaces”.

“O bien pedirán al Cristianismo que les dé una filosofía del mundo y de la vida y entonces será gracias al Cristianismo, por la formación de un humanismo teocéntrico, cuyo valor universal pueda reconciliar entre sí, hasta en el campo temporal y cultural, a hombres de todas condiciones, como su voluntad de renovación social llegará a realizarse y accederán a la libertad de persona mayor, libertad y personalidad no de la clase que absorbe al hombre para el aplastamiento de otra clase, sino del hombre que comunica a la clase su dignidad propia de la cual habrá desaparecido, no digo toda diferenciación y toda jerarquía, pero sí la actual división en clases. No es menester insistir sobre las proporciones de inversión histórica que implica esta hipótesis. Por una parte, fuentes poderosas de renovación espiritual y religiosa deberían brotar entonces en sus masas. Por otra parte los cristianos habrían de librarse de muchos prejuicios sociológicos más o menos inconscientes, el pensamiento cristiano habría de integrar, purificándolas de los errores anticristianos en medio de los cuales han nacido las verdades presentidas y deformadas por todo el esfuerzo social terrenal de la Edad Moderna; una acción social y política inspirada en este pensamiento habría de desarrollarse y adquirir proporciones muy extensas”.

“Dadas estas perspectivas se es llevado a pensar, no en una inversión cualquiera de alianza, sino más bien en una redistribución general de las fuerzas históricas”.

“Podría acontecer entonces que este enigma, tan irritante para el espíritu, de la contradicción provisional, de la cual se han ocupado los siglos modernos y sobre todo el siglo XIX, entre un mundo cristiano cada vez más alejado de las fuentes de su vida propia y un esfuerzo de transformación del régimen temporal orientado hacia la justicia social y alimentado por las metafísicas más erróneas, podría acontecer que este escándalo del siglo XIX, del que hablaba un día el Papa Pío XI, adquiriera cierta inteligibilidad al reintegrarse a un misterio incomparablemente más vasto y más elevado. ¿No nos dice la reintegración final del pueblo judío, que Dios ha encerrado todo en el pecado para hacer misericordia a todos? Si pensáramos que un nuevo orden cristiano temporal no surgirá de un modo plenario y duradero sino después que la “desobediencia” y el “pecado” en que se ha “encerrado” el mundo cristiano de los tiempos antropocéntricos hayan suscitado una nueva efusión de “misericordia”, nos haríamos quizá una idea del orden y magnitud de la peripecia

histórica a la cual está ligada la instauración de una nueva cristiandad".

Esta clara percepción de la crisis se presenta como una nota constante. En "Cristianismo y Democracia" decía: "otra gran causa del fracaso de la democracia moderna para realizar la democracia es el hecho que esta realización exigía inevitablemente, cumplirse tanto en el orden social como político y esta exigencia no ha sido satisfecha. Los antagonismos irreducibles, inherentes a una economía fundada en la fecundidad del dinero, en el egoísmo de las clases poseedoras y la separación del proletariado erigido por el marxismo en principio místico de la revolución han impedido que las afirmaciones democráticas se traduzcan en la vida social; y la impotencia de las sociedades modernas ante la miseria y ante la deshumanización del trabajo, su imposibilidad de superar la explotación del hombre por el hombre, han constituido un amargo fracaso".

"Pero la causa principal es de orden espiritual, y reside en la contradicción interna y en el malentendido trágico del que las democracias modernas han sido víctimas. En su principio esencial, esta forma y este ideal de vida común que se llama Democracia es de inspiración evangélica y no puede subsistir sin ella; y en virtud de la ciega lógica, de los conflictos históricos y de los mecanismos de la memoria social, que no tienen nada que ver con la lógica del pensamiento, se ha visto a las fuerzas directivas de las democracias modernas renegar durante un siglo del Evangelio y del Cristianismo en nombre de la libertad humana; y a las fuerzas directivas de las capas sociales cristianas combatir durante un siglo, en nombre de la religión, las aspiraciones democráticas".

"En Francia el movimiento obrero de 1848, estaba animado por una llama cristiana. La burguesía librepensadora aplastó a la vez ese movimiento y esa llama y el poder social de la Religión jugó entonces en favor de la burguesía, como había jugado antes en favor de la política del trono y del altar. Los apóstoles patentados de la emancipación social no sabían ya reconocer a Jesús en la Iglesia y confundían la ortodoxia religiosa con la opresión política y social que se colocaba como fundamento del orden".

"Los sostenedores sociales de la Religión no sabían ya, reconocer a Jesús en los pobres y en el clamor confuso de sus reivindicaciones y confundían todo llamado a la justicia social, con la revolución sin Dios".

Este trágico conflicto adquirió en "El hombre y el Estado" acentos aún más precisos y una intensidad, como del que siente la urgencia de los instantes finales. En este libro Maritain adquiere una madu-

rez en las precisiones de los conflictos en la conciencia moral del que actúa, que nos permite ver la seguridad de un pensamiento que bajando de los altos principios es capaz de llegar hasta los contornos de los detalles donde su aplicación se torna enmarañada e imprecisa, si no se ha llegado a la plena madurez donde se conjuga el saber y la experiencia; es el análisis de una mente que ha recorrido todos los campos de la abstracción; pero que ha vivido lo suficiente para conocer a los hombres con su dimensión verdadera.

Hablando de la "racionalización moral de la vida política" afirma que la democracia "es una organización racional de las libertades fundadas en la ley".

Y agrega en páginas que son un verdadero código de precisiones:

"Desde este punto de vista podemos apreciar la crítica importancia de la supervivencia y mejoramiento de la democracia para la evolución y el destino terrenal de la humanidad. Con la democracia ha iniciado la humanidad el único camino auténtico, o sea el de la racionalización moral de la vida política; en otros términos; el camino hacia la más elevada realización terrestre de que sea capaz el hombre en este mundo".

"Las democracias llevan en un frágil buque la esperanza terrena, diría también la esperanza biológica, de la humanidad. Y desde luego el buque es frágil. Por supuesto, nos hallamos en los primeros pasos de este proceso. Desde luego hemos pagado y seguimos pagando excesivamente por los graves errores y las fallas morales. La democracia puede ser tosca, torpe, defectuosa. Quizás merezca severos juicios. Sin embargo, la democracia es el único camino por el que deben pasar las energías progresivas de la historia humana".

"Por lo mismo, podemos también apreciar la responsabilidad que pesa sobre la democracia. Podemos advertir la importancia única, dramática, del problema del fin y los medios para la democracia. En el proceso de racionalización moral de la vida política, los medios han de ser necesariamente morales. El fin, para la democracia, es tanto libertad como justicia. El empleo, por parte de la democracia, de medios básicamente incompatibles con la justicia y la libertad constituiría en la misma medida un acto de autodestrucción".

"Más no permitamos que la sofisticada maquiavélica nos desaliente, al decir que la justicia y el respeto por los valores morales provocan debilidad y ruina, y que la fuerza sólo es fuerte cuando se eleva al nivel supremo de la existencia política. Lo cual es mentira. No sólo, como ya hemos visto, el mal es

incapaz de obtener éxito a la larga, sino que aquí y allá pueden coexistir la fuerza y la justicia, y el poderío de las naciones que luchan por la libertad puede ser incluso mayor que el de aquellas que defienden la esclavitud. La segunda guerra mundial fué una prueba de ello. Incluso la fuerza misma de un cuerpo político democrático presupone justicia, porque utiliza energías humanas como energías de hombres libres y no de esclavos. Más aún: se necesita un esfuerzo supremo de todas las energías de la libertad en su mismo reino espiritual, para compensar el momentáneo desarrollo de la fuerza física obtenida, en las potencias maquiavélicas, al recurrir a cualquier medio para conseguir sus fines. Y este esfuerzo supremo no puede lograrse de un cuerpo político que ignore los valores y las normas morales. En realidad, la fuerza es supremamente fuerte cuando la pauta suprema es la justicia y no la fuerza".

"Ya sabemos que la carne es débil. Sería insensato pretender la perfección e impecabilidad de aquellos que aspiran al logro de la justicia. Hemos de perdonar a las democracias por su debilidad accidental y sus deficiencias. Si sus esfuerzos por desarraigar la injusticia de sus vidas y lograr que los medios adecuados sean dignos de sus fines fueran decididamente insuficientes, entonces quizás la historia sea menos tolerante con ellas de lo que pudiéramos desear".

"Pero mi análisis sería incompleto si no observara que el hipermoralismo político es tan nocivo como el amoralismo, y, en último análisis, constituye una respuesta al propósito mismo de cinismo político. La política es una rama de la ética, pero una rama especialmente distinta de las otras surgidas del mismo tronco. Porque la vida humana tiene dos últimos fines, uno subordinado al otro: un fin último en un orden dado, que no es sino el bien común en la tierra o la *bonum vitae civilis*; y un fin último absoluto que es el bien común trascendente y eterno. La ética individual toma en cuenta el fin último subordinado, pero aspira directamente al segundo fin absoluto, el bien de la naturaleza racional en sus realizaciones temporales. De aquí la específica diferencia de perspectiva entre aquellas dos ramas de la ética".

"Así ocurre con numerosas normas de conducta del cuerpo político que los pesimistas del maquiavelismo deforman en beneficio de la amoralidad política, tales como el uso, por parte del Estado, de la fuerza coercitiva (incluso la guerra) en caso de absoluta necesidad contra un agresor injusto; el empleo de los servicios de espionaje y métodos que jamás debieran cortomper a las gentes pero que es inevitable que las corrompan. La utilización de los

métodos policiales que nunca deberían violar los derechos humanos de las gentes, pero que forzosamente degeneran en rudeza; mucho del egoísmo y hegotismo criticable en los individuos, el recelo y la desconfianza permanente; una prevención no necesariamente perjudicial y aunque tampoco cándida con respecto a los otros estados o la tolerancia por la ley de ciertos hechos malos; el reconocimiento del principio del mal menor y del *fait accompli* ("hecho consumado", calificado de "estatuto de limitaciones") que permite la retención de bienes o ventajas mal ganadas antaño, debido a que nuevos lazos humanos y en relaciones vitales les han infundido derechos recién nacidos... Todas esas cosas tienen un fundamento ético".

"El temor a mancharnos por penetrar en el contexto de la historia, no es virtud, sino una manera de escapar de la virtud. Algunos parecen creer que meter nuestras manos en este universo real y concreto de las cosas en relaciones humanas donde existe y circula el pecado, es en sí un pacto con el pecado, como si este se contrajera desde afuera y no desde adentro. Esto no es más que un purismo fari-saico; no es la doctrina de la purificación de los medios".

Para los que en la vida diaria han tenido que afrontar los a veces torturantes problemas, que a un hombre que desea proceder con rectitud, plantea la acción política, cada una de estas líneas tiene un valor imponderable.

Y para los que confían en una sociedad organizada en la razón y no en el instinto; en la dignidad y no en el atropello; en la sabiduría y no en la mediocridad insolente o en las consignas simplistas, son la expresión de sus anhelos.

Este problema del Fin y los Medios que ya ahondara Huxley es iluminado aquí por una perspectiva aún más realista, y al mismo tiempo más trascendental.

Con qué penetración se describe la actitud de aquellos pesimistas que ven sólo los defectos de la libertad y no la gran aventura del hombre y su ensayo de construir una sociedad fundada en el acuerdo de voluntades que necesitan primero un acto de inteligencia, antes que obedecer y qué fácil es buscar primero la obediencia y después, si cabe, la comprensión.

Estos pesimistas son los que han visto siempre la paja en el ojo de las democracias, y los cierran, para precipitarse serviles en cualquier ensayo "autoritario". En el fondo carecen de valor, porque es infinitamente más cómodo mandar sin afrontar la crítica.

Confunden los balbuceos de un sistema que reque-

rirá mil transformaciones técnicas, con la capacidad de la idea misma.

En el fondo, el riesgo de la democracia está en un mundo en el que todo acicatea al pueblo hacia nuevas peticiones: la radio, la prensa, y la televisión muestran al hombre de hoy las perspectivas de una vida mejor, mientras la velocidad de la economía no es suficiente para satisfacerlo integralmente. Reducirlo a la razón y mantener su derecho a exigir, es caminar por el filo de un abismo. Ese es el riesgo.

Y la tragedia consiste en que los regímenes totalitarios lo ordenan desde afuera por una disciplina policial y férrea, que en el fondo le impide ejercitar su derecho. Por eso todos estos regímenes significan una regresión, para penetrar en una pre-Edad Media tan obscura como la otra, que tuvo que madurar varios siglos para llegar a la alta Edad Media de los Municipios y artesanía.

Por eso, si el pueblo tiene conciencia de su propia vida, tendrá que comprender que "la democracia es el único camino por el que deben pasar las energías progresivas de la historia humana".

Esa es la responsabilidad que pesa sobre ella y el dramatismo de sus fracasos y de los filisteos que la han envejecido con su gastado oportunismo.

El hombre de acción tiene un tipo de compensaciones inmediatas, que le permiten no sólo palpar el efecto de sus actos, sino recibir los halagos del Poder y el estímulo, de alcanzar autoridad de la cual algo trasciende, por mediocre que sea, quién la desempeña.

El pensador, que en silencio crea, no percibe por lo general materialmente, el resultado de su esfuerzo. Pero, el silencio y el tiempo, lo ayudan a permanecer, por lo mismo que su obra, está más vinculada a la actividad pura del pensamiento. Y su dominio tiene algo de misterioso. Desaparecido el primero, apenas recordamos sus grandes hechos; pero ¿quién puede comparar esa comunicación que nos une al segundo a veces separados por centurias, cuando en la soledad de nuestras lecturas sentimos tan fresca su propia emoción y tan actual como nosotros mismos sus ideas, y en la intimidad que no alcanza un amigo, nos revela lo más escondido de nuestro ser?

Ideas engendradas en tierras extrañas, despiertan energías y reacciones insospechadas, en regiones lejanas. Nadie puede imaginar los extraños resortes de este poder impalpable.

Al cumplir Maritain los 70 años, tiene un vasto auditorio. No el bullicioso de los éxitos pasajeros,

sino de aquéllos que añoraba Jules Lemaitre, que en capillas mantienen culto que resiste al tiempo.

Cuántos son, sería imposible decirlo; pero están repartidos y los une secreta afinidad. Del Maestro han recibido un inestimable concurso: les ha definido y aclarado ideas sin las cuales su acción habría carecido de contenido, para transformarse en activismo inquieto y les ha abierto horizontes que les da a su faena, sentido universal y humano. Debe ser para este filósofo cristiano, en este atardecer, grato recibir el saludo de estos amigos que están en todos los continentes y que hoy agradecen su ayuda. No ha sido para ellos, ni jefe político, como torpemente han dicho algunos; ni tampoco mensajero exclusivo, porque las ideas que representa, con o sin él tienen suficiente vida.

Pero él las ha enriquecido al exponerlas y revitalizarlas descubriendo nuevas formas creadoras en su interpretación.

Recorriendo sus libros se sufre la difícil tensión de decir tan poco ante la imposibilidad de condensar en breves páginas, lo que con precisión ha expuesto a través de una vida.

Pero su obra no sólo son los libros, sino también la acción de aquéllos a quienes ha permitido conocer mejor la doctrina y trazar mejor la imagen de una nueva comunidad, libre, pluralista, justa, donde el cristiano tiene un ancho margen de responsabilidad personal y por lo mismo una gran independencia.

Hace ya cerca de 20 años lo escuchamos enseñando en una Cátedra del Instituto Católico de París.

No ha mucho lo visitábamos en su hogar, escondido en las calles de Princetown, donde un aroma de vieja aldea medieval se injerta en el corazón de Norte América.

Su nombre junto al de Einstein, Openheim y Huxley, en esa casa universitaria de prestigio mundial, simboliza una época y cuando quisieron resumir en esa famosa obra titulada "Medio Siglo", los rasgos de esta edad, se le pidió expusiera el pensamiento y la filosofía del Cristianismo.

Todo en él trasluce su alta calidad, su fina procedencia, su jerarquía. Una hermosa vida, se imprime en el rostro y en sus rasgos. Pero hay algo más hondo que irradia todo su ser: se está en presencia de un varón de Dios, que vive en perpetua y elevada consagración, que no sólo da normas, sino que las vive.

CONTADORES Y REVISORES GENERALES

DEPARTAMENTO DE CONTABILIDAD
O SEPULVEDA O — A RAMIREZ N
AUDITORIA Y PERITAJES

BALANCES CONSOLIDADOS
PLANIFICACIONES ADMINISTRATI
VAS Y CONTABLES
DISEÑO E IMPLANTACION DE ME
TODOS DE COSTO
PERMANENCIA DE INVENTARIOS
CON BALANCE GENERAL MENSUAL
CONTABILIDADES MECANIZADAS

AGUSTINAS 1225

SANTIAGO-CHILE

OFICINA 601

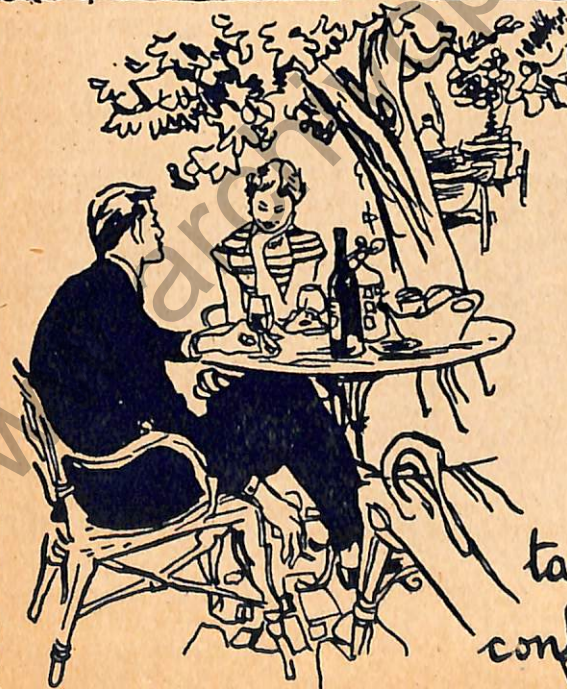
DIREC. TELEGRAFICA: OSO

DEPARTAMENTO JURIDICO
J CASTILLO V — C KENNEDY K
LEYES TRIBUTARIAS Y DEL TRABAJO

REVALORIZACION DEL ACTIVO
INMOVILIZADO
CONDONACION DE INTERESES Y
SANCIONES
DESCARGOS POR LIQUIDACIONES
DE RENTAS
DECLARACIONES DE IMPUESTOS
POR CATEGORIAS Y DEL GLOBAL
COMPLEMENTARIO
REGISTRO DE CAPITALES
EXTRANJEROS

FONOS 62475-66448

CASILLA 4188



**MOMENTOS
AGRADABLES**

Los tendrá usted,
también, si usa
confecciones Vestex

HUACHIPATO

25 DE NOVIEMBRE DE 1952

**SEGUNDO
ANIVERSARIO DE SU
INAUGURACION**



**ABASTECE
EL MERCADO NACIONAL
DE FIERRO Y ACERO Y CONTRIBUYE
AL PROGRESO DE CHILE**